



1947



Semana Santa



Leonesa







AFEITADO
SIN
DOLOR

*Una muestra gratuita le
convencerá de nuestras
afirmaciones.
Solicítela.*

Señora:

La más reciente creación

Permanente

Solriza

en frío

Comodidad, higiene, belleza

Pídala en las buenas

Peluquerías

MASAJE KA-MEL
ETIQUETA VERDE

*Antes del afeitado es una necesidad
Después del afeitado es un placer*

PERFUMERIA

Solriza

*Concesionario exclusivo para la venta a mayoristas y detallistas en las provincias
de León, Palencia, Zamora y Salamanca*

Ramiro Fernández González

Villafranca, 4 y 6 - León

TORAL

Primera
Marca
Nacional
de Balanzas
y Básculas

"Arisó"

Agente exclusivo para
León y Provincia
Emilio Blanco Trobajo
PLAZA DE D. GUTIERRE, 5
TELEFONO, 2051 LEON

TEJIDOS

NOVEDADES

Generalísimo Franco, 9

Teléfono, 1263

LEÓN

ALMACENES GERVASI

Novedades-Sastrería-Abrigos Piel

Generalísimo Franco 14 Teléfono 2697

LEÓN

VINOS·SIDRA

TAPAS Y MARISCOS

LA TABERNA

Propietario: Santiago Aparicio

PASO, núm. 5

LEON

Mariano S. Garzo

IMPRENTA

MODELACION PARA
AYUNTAMIENTOS

Tel. 1317 Apartado 79

LEON

CASA "TELE"

Aparatos de Radio de las mejores marcas nacionales
y extranjeras. Exclusivas

"Óptimus", "Supertone" y "Trobador"

equipados con válvulas inglesas y americanas.

Ventas a plazos hasta 10 meses crédito

Amplificadores en todos los tipos y precios

Taller de reparaciones
regido por competen-
te personal.

MATERIAL

ELÉCTRICO

Paloma, número 12

LEON

Teléfono núm. 1378

VERMOUTH

AQUILA ROSSA

Primera marca nacional

Representante para León
JULIO ALVAREZ ALVAREZ

Demetrio de los Rios, A. 1.º dcha.

Teléfono 2163

LEÓN

Hotel París

Teléfono 1603

León

HIJO DE
FRANCISCO M. ALONSO

ALCOHOLES
VINOS
AGUARDIENTES

Av. Padre Isla, 6

LEON



FÁBRICA Y ALMACENES

PONFERRADA LEON LA BAÑEZA.

CERVANTES 8

HOTEL

La Confianza

León

CONFITERIA

La Coyantina

Ramón y Cajal 1
Tel. 1870

Ordoño II, 14
Tel. 2162

LEON

Empresa de los Restaurantes

Fernando y Novelty

ESPECIALIDAD EN
BANQUETES Y BODAS

Teléfonos 1324 y 1770

LEON

BAR-RESTAURANTE

«El Aperitivo»

Especialidad: Comidas Encargo,
Bodas y Banquetes

SELECTA COCINA

Fajeros, 4
LEÓN

HIJO de MARCELO DIEZ

FABRICA DE GASEOSAS - AGUA DE SELTZ
BEBIDAS SIMILARES Y HIELO

CARRERA DE TROBAJO

TELEFONO 2076

LEON

Coñac Terry Centenario

BAR X
ESPECIALIDAD EN
CAFE EXPRES
Teléfono 2132
LEON

LA JABONERA
LEONESA
Juan Alonso Rodriguez
FABRICA DE JABONES
Teléfono 1651
LEON

LA CASA DE
LAS CORBATAS
Unica especializada
Siempre Novedades
Generalísimo Franco 17
LEÓN

CALZADOS
HONORATO
Escalerilla, 4
LEÓN

**JENARO
BEZOS**
COCHE A TODOS
LOS TRENES
Teléfono 1353
LEON

VICENTE
Coches de alquiler
SAMFIRO, 10
Teléfono 1787
LEÓN

VINOS
JULIO MELON
LOS MAS RICOS
DEL PAIS
VALDEVIMBRE
(León)

**BAR
ROX**
LEÓN

GORRAS
SOMBREROS
Rius
BOINAS

**BAR
MORÁN**
Comidas y Bebidas
San Francisco 12
LEON

MERCERIA
LA MAS BONITA

(Recientemente reformada)
Paquetería-Géneros de Punto.
Novedades-Lanas para Labores
Sección especial de Perfumería
Extenso surtido en Medias y
Calcetines de hilo y seda
Casa Santiago
Rúa, 15 LEON

AGENCIA REY-SOLER

TRANSPORTES Y CONSIGNACIONES
Servicio exprés de vagones de Barcelona-León
MÁXIMA GARANTÍA
Oficinas y Almacén: Calle Villafranca 4-Teléfono, 1401-Apartado, 138
Almacenes en Burgo Nuevo, 38 y Avenida República Argentina, 22
LEÓN

**HOTEL
CARMINA**

EDIFICIO DE NUEVA
CONSTRUCCIÓN
CALEFACCIÓN
AGUA CORRIENTE
TODAS LAS HABITACIONES
EXTERIORES
Teléfono 1390
LEON

" EL VALLE "

VINO FINO TINTO DE MESA
Cosechado en el Valle de Valdevimbre
BODEGAS-FONTECHA-MEIZARA
Teléfono 2211 LEÓN

GRAN FABRICA DE JABONES
MARCOS MARTIN CASADO

Juan de Arfe, 10.-Teléfono, 2318
LEON

GENEROS DE PUNTO
GENEROSO
PIS CAVEDA
Plegarias, 10 LEON

" EL CORTIJO " BAR TIPICO
Tapas selectas y Vinos Finos
CAFÉ EXQUISITO
Plaza de la Catedral LEÓN

Lejías **"ESPUMA"**
VICTORINO REDONDO
Carretera de Nava, 9-Teléfono 2133
LEÓN
SUCURSAL PONFERRADA

**MERCERÍA
FERRADAL**

GENEROS DE PUNTO
BURGO NUEVO, 28
TELÉFONO, 2355
LEON



VINOS
DE RIOJA
BODEGAS
FRANCO ESPAÑOLAS

LOGROÑO

ESPECIALIDAD

BLANCOS:
VIÑA SOL
DIAMANTE

TINTOS:
ROYAL CLARET
EXCELSIOR



MANUEL
GONZÁLEZ
MAYORAL

CONTRATISTA
Constructor de Obras
Rodríguez del Valle, 3

LEON



ALMACENES
ORTIZ

LOZA - CRISTAL - PORCELANA

REPÚBLICA ARGENTINA, LETRA M

TELÉFONO 1858

LEÓN

CARBONES
GABINO
PRIETO
LEGIÓN VII, 2
LEÓN

Casa VALDES

Padre Isla, 29

LEÓN

CASA LLANOS

ULTRAMARINOS
Y VINOS
GIL Y CARRASCO, 8
TELÉFONO, 2223
LEÓN



COLONIALES
DROGUERÍA
PERFUMERÍA
Contra el Escarabajo de la Patata
"ARSENATON"
(Arseniato de plomo en pasta)

RAMIRO FERNANDEZ GONZALEZ

TELÉFONOS 1810 Y 2111
Calle Villafranca, 4 y 6

LEÓN



café-bar **CANTABRICO**

Espléndida terraza de Verano

PLAZA CALVO SOTELO

Teléfono 1464

LEON

BAR
RESTAURANTE
EL PANCHITO

ESPECIALIDADES
EN CAFE Y MERIENDAS

Calle de Sahagún, 22
Teléfono, 1660

LEON



CASA
CANDIDO

TEJIDOS-ABONOS-INSECTICIDAS

CONDE LUNA Y PASO NÚM. 2

VILLA BENAVENTE (Solares Roldán)

APARTADO, 59 - TELEFONO 1719

LEÓN



COLCHONERIA
PALENTINA

CONFECCIÓN Y REPARACIÓN
DE COLCHONES

Sierrapambley, número 1

LEÓN

BAR
AVENIDA

Excelente
CAFÉ EXPRES
AVENIDA PADRE ISLA, 11
TELÉFONO, 2003 - LEÓN

COÑAC
VETERANO

OSBORNE

REPRESENTACION GENERAL
LEON Y PROVINCIA

MENENDEZ H. OS

Teléfono núm. 1441

LEÓN



**BASCULAS Y BALANZAS
"MONTAÑA"**

Romana-Báscula
Cocinas económicas
Lecheras estañadas
Refrigeradoras-Neveras
Rótulos esmaltados
Persianas - Escaleras
Cajas de Caudales
Herramientas en general

Teléfono 1571 - Independencia 3

LEÓN

SERVICIO PARA HOTELES Y BARES

R. ZULOAGA
FARMACIA-DROGUERÍA-BAZAR MÉDICO

CERVANTES, 5
TELÉFONO 2372

LEÓN



ALMACENES

EL SOL

TRAJES-ABRIGOS

GABARDINAS

ESPECIALIDAD DE LA CASA

GÉNEROS DE PUNTO

Legión Cóndor, 7
Gmo. Franco, 16

LEÓN

ELECTRICIDAD

Llamas

INSTALACIONES Y
REPARACIONES
ELÉCTRICAS

RADIO - ASCENSORES
MATERIAL ELECTRICO EN GENERAL

Avenida General Sanjurjo, 14
Teléfono número 1897

LEÓN

Academia «Becker»

PREPARACIÓN COMPLETA DE LA
CARRERA COMERCIO

ALCAZAR TOLEDO, 8
TELÉFONO 2026

LEÓN

EL MUNDO

PAÑERÍA - CAMISERÍA Y CONFECCIONES

LEGIÓN CÓNDROR, 9

LEÓN

SUMINISTROS
MERCURIO

ORTOPEDIA - CIRUGIA - ANEXOS
MOBILIARIO CLINICO
MATERIAL DE LABORATORIO

PALOMA, 11 Y 13

LEÓN

ALBERTO FERNÁNDEZ
CONTRATISTA DE OBRAS

BURGO NUEVO, 29

TELÉFONO 1352

LEÓN

DESEDE

DOMINGO SUAREZ DIAZ
ALMACENES

DE MAQUINARIA

OFICINAS Y EXPOSICIÓN

Ramón y Cajal, 11

Apartado, 36

Tel. 1425

LEÓN

Muebles Renacimiento

PALOMA, 11 Y 13

León

J. VIÑALS
SASTRERIA
ALFONSO V. 1 Y 3
LEÓN

LAS CAMELIAS

PEDRO ROMÁN BLANCO

GENERALÍSIMO FRANCO, 10

TELÉFONO 1162

LEÓN

CONFITERIA
PASTELERIA

C
ago

CALVO SOTELO

ORDOÑO II, 9

LIBRERIA JESUS PASTOR

Delegado Exclusivo para las Diócesis de León y Astorga de Ediciones Acción Católica Española

Depositario de la Editorial

Pontificia Harder

Calle Pozo, 2

Teléfono 1544

León

ALMACENES "RIDRUEJO"

MARTINEZ Y CASAS, S. en C.

Almacenes de Ferrería y Materiales de Construcción
SECCIONES: Mayor y Detail

Herramientas, Ferrería en General,
Saneamiento, Materiales de Construcción

Especialidad en Cocinas económicas
de todos los tipos

Venta exclusiva de:

Materiales ROCALLA
Cementos blancos GRIFFI

Ordoño II, núm 18
Teléfono, 1526

LEON

COMIDAS

MERIENDAS

CASA SANTOS

ESCALERILLA, 8

LEON

PESCADERÍA

MARDOMINGO

Pescados Frescos
Mariscos
Cardiles, 14
Tel. 1815
LEON

Almacén
de
Coloniales

HURTADO Y C^{IA.}

S. en C.

Gil y Carrasco, 6

Teléfono, 1511

LEON

DROGUERIA
Y PERFUMERIA

CARIDAD

Avd. del Padre Isla, 33

Teléfono, 1872

LEON

MANUEL DE LAS CUEVAS

REPRESENTACIONES

Especialidades de maquinaria para el
ramo de Alimentación, Bares y Cafés.
Maquinaria para Panaderías
Pastelerías, Confeiterías, etc.

Suministros para Industrias Lácteas.

Instalaciones frigoríficas

SANTA CRUZ, 9

TELEFONO 1027

APARTADO 83

León

HIJOS DE
Melchor Martínez
INGENIEROS

Almacenes de Hierros, Aceros,

Ferretería, Maquinaria, Herramientas

Talleres de Construcciones
mecánicas y metálicas

Avd. Padre Isla, 37-39

LEON

ULTRAMARINOS FINOS

EL PILAR

Ordoño II, 20

Teléfono 1866

LEÓN

LA CASA
MEJOR SUR-
TIDA EN ACCE-
SORIOS PARA EL
CALZADO.

CURTIDOS BARRIONUEVO

ESPECIALIDAD EN PIELS
DE FANTASIA
Pozo, 5-Tel. 1309 - LEON

Droguería

VARGAS

Perfumería

Carretera de Zamora, 2 (Cruce-
ro de San Marcos)
LEON

Joyería del Carmen

TALLERES ANEXOS

Av. Padre Isla, 1

LEON

ROPAS
NOVEDADES

COCHES Y SILLAS

TODOS PARA NIÑOS

"EL BEBE"

Especialidad en equipos de 1.ª Comunión

SE RECIBEN ENCARGOS

SAN MARCELO, 12



REVISTA OFICIAL DE LAS PROCE-
SIONES DE LA SEMANA MAYOR
DEDICADA AL PUEBLO LEONES
POR LA JUNTA PRO FOMENTO
DE SEMANA SANTA LEONESA

Nuestro Saludo

Sobre el viejo solar leonés, se dibuja la perspectiva de la Semana Mayor, con toda su majestuosa prestancia. La silueta de los *papones*, sobria, tradicional, genuina, se esboza como complementaria con ella, para dar con su severo atuendo una modalidad religiosa de hondo sentir cristiano al hecho más grandioso de la Historia del mundo.

Desarrollan nuestros hermanos, bajo los preceptos penitenciales de sus estatutos, enraizados en tantas generaciones de leoneses, una actividad consecuencia de un hecho central de la Historia, que de en año en año va haciéndose más relevante y más espiritual en torno a la figura del Cristo, del Dios hecho Hombre, que se supera y excede a la categoría del tiempo.

La Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, la de las Angustias, la Sacramental de la Minerva y Vera Cruz, rivalizan en la Semana Santa de León en hacerse fuente viva de piedad en la calle; en la expresión religiosa de los Misterios de la Pasión de Nuestro Señor.

León, Corte de España en un tiempo, perdió, es verdad; su ejecutoria de residencia de ella, pero no perdió nunca la cortesanía, y en sus templos y en sus archivos y en sus joyas arquitectónicas quedó la expresión fecunda de su fe, realeza de su arte y de su ciencia, y en un pasado histórico le fué dejando la fe sus modelos de arte, y el arte se puso al servicio de la fe con Cristos de Juni y Vírgenes de Carmona, y consecuencia de ese feliz consorcio, Vírgenes que el alma artista de un Victor de los Ríos llevó con los San Juanes de la Pasión y el Cristo que yace, al «Descendimiento», obra moderna de una imaginería clásica que entona tan reciamente con aquellas imágenes.

No hay escuela definida en nuestra Semana Santa, pero puede llegarse a ella si la imagen cuya finalidad es contemplativa en el altar o en el retablo, pasa a ser fuente viva de piedad en la calle. Nos lo pide nuestro entusiasmo y nuestro ferviente amor a tan sagrados Misterios que conmemoramos. Nos lo están pidiendo esas hermosas efigies que en museos, templos y remotos lugares, en sencillos pueblos de la Diócesis esperan unas nuevas modalidad y finalidad para sus creaciones.

Pero este año nos presentamos al pueblo leonés con otra agrupación más, la Cofradía de Santa Marta, a quien las demás reciben con gran espíritu de hermandad. Entusiasmo y piedad compiten; abrámosla paso en la finalidad penitencial y Dios sea loado, pues también quiere tener su grandiosa ejecutoria de eucarística, y tras su sesgo clásico de gremio con lo tradicional de las viejas hermandades, a quien se une surja lo episódico y accidental y sea una realidad ese «paso», hoy presunto imaginado y ya popular de la «Sagrada Cena», que no tendrá la genialidad de un Berruete ni el realismo de expresión de las figuras de un Juni ni el sentimentalismo de un Gregorio Hernandez pero que podrá tener algo de todos, ya que al sentir de todos ellos trabaja la gubia, que vibra de piedad en las manos de un Victor de los Ríos.

Llega la Semana Santa de 1947. Las cofradías se agrupan preparando sus desfiles en la Semana Grande: o anuncia esta revista que llega a tus manos. Si puedes, ayúdales.

Y este año.. y el que viene, con su entusiasmo y tu ayuda verás resurgir nuestra Semana Santa.

Quiera Dios en ésta traernos auras de primavera, con aire de violetas y luz de sol y sin cristales de escarcha. Queden nuestras calles aradas con surcos de eternidad a las recalitrantes pisadas de los que «pujan» los pasos de la Pasión.

Suene la esquila, el tambor y el clarín de «La Ronda»... y *procedamus in pace.*

*Los Abades de las Cofradías de Angustias,
de Jesús, Minerva y Santa Marta.*

LECCIONES DE VIDA ETERNA

*Dijo Jesús a sus discípulos: «No le-
máis a los que matan el cuerpo, y he-
cho esto no pueden hacer nada más.»
(S. Lucas, 12-4).*

Profunda verdad comprobada.

*Los judíos creyeron que
muerto y enterrado Jesús
habrían acabado con el
que les subvertía y se-
ducía la gente.*

*Subieron al Calva-
rio para ser lesligos
de su crucifixión.*

*Cuando vieron el
cuerpo de Jesús en-
clavado en el ma-
dero y comproba-
ron que la muerte
estaba consumada
se retiraron a la
ciudad a dormir
tranquilos...*

*Aquel cuerpo exá-
nime, encerrado des-
pués en el sepulcro,
cubierto con fuerte losa,
custodiado, produjo en los
perseguidores la sensación del
triunfo...*

Habían matado el cuerpo.

*Pero viva y gloriosa estaba el Alma
de Cristo; vivo Dios.*

Jesús resucitó al tercer día.

*Y no dejó en manos de los judíos ni
siquiera una victoria aparente.*

*Jesús sigue vivo a través de la histo-
ria en los cielos y en su Iglesia, sub-
virtiéndole la gente a todos los poderes
infernales...*

*El error de los perseguidores de la
Iglesia es el mismo error de los perse-
guidores de Jesús.*

*Matan los cuerpos, pero siguen vivas
las almas.*

*Y la sangre de los cuerpos de-
rramada es la semilla de
la que germinan nuevos
cristianos.*



*La muerte que se ha
de temer es la muer-
te del alma, la que
da el pecado, las
obras malas...*

*Los hombres y las
sociedades se envi-
lecen por la muer-
te del alma: por la
corrupción de cos-
tumbres; por los
pecados capitales.*

*Llorad sobre vues-
tros hijos, decía Jesús
a las mujeres que ge-
mían en la calle de Amar-
gura, viéndole caminar al
suplicio.*

*El llanto sobre los hijos era el
llanto sobre el pecado.*

*El resurgimiento de las procesiones de
Semana Santa en León significa tam-
bién el resurgimiento e incorporación a
la vida de estas lecciones del Evangelio.*

*Significa la resurrección de Jesús en
las almas de este pueblo, bueno y cris-
tiano, que ve en Jesús el Maestro, cuyas
lecciones son de vida eterna.*

Semana Santa de 1947.

† Luis, Obispo de León



Paso de la entrada

- de -

Jesús en Jerusalén

Los niños de León, desde hace cuatro años, celebran también su procesión de las Palmas. Una procesión que acompaña alegre el «paso» simpático y atractivo de Jesús montado en la humilde bestia en que hizo su triunfal entrada en Jerusalén, donde iba a ser crucificado días después.

Una procesión esta de ahora que rima su contraste con la gravedad solemne del Cabil-
do Catedral y del Ayuntamiento de la Ciudad, que siguen el rito tradicional de «bajar» hasta la iglesia de San Marcelo. Patrón de la capital, el día de Ramos.

La chiquillería agita sus palmas y sus ramos, mientras se balancean más atrás las palmas solemnes de los Cabildos, acompañados en su paso por el canto del «Hossana».

La procesión infantil con tan buenos auspicios comenzada, debe ser en León una nota vistosa de la Semana Santa, una forma llamativa de enseñar a los niños el principio de los Misterios de la Semana Mayor, y un medio de ir formando en las futuras generaciones, un plantar de «papones» que sepan ya en el porvenir todo el sentido y hondura de estas solem-

nidades que con tal austeridad y devoción celebran los antiguos leoneses.

La Comisión «Regente» de esta procesión infantil tiene sobre sí la responsabilidad de conseguir esto: que sea devota, vistosa, infantil, leonesa y pedagógica o educadora

ADELANTE, PUES, POR SENDA EMPRENDIDA.

La Oración del Huerto

*Arrodillado sobre el duro suelo
Bajo las ramas de frondoso arbusto,
Sumido en oración se halla el Augusto
Supremo Criador de tierra y cielo.*

*Sin admitir descanso ni consuelo
Su martirio cruel sufre con gusto;
No hay en su rostro turbación, ni susto
Y sigue orando con creciente anhelo.*

*Sudor de sangre del dolor nacido
Baña su faz e inunda su garganta
Y su cuerpo extenuado y abatido...*

.....

*Terminó su oración; ya se levanta
Y el mundo ante su Dios estremecido
Se horrorizó, y tembló bajo su planta.*

ALBERTO L. ARGUELLO

VIERNES SANTO EL CRISTO DE UN BRAZO

(ESTAMPA HISTÓRICA LEONESA)



Conocido es en el historial de la vida de nuestra Ciudad el insigne Monasterio de Predicadores, popularmente denominado de Santo Domingo. Fundado al amparo del monarca Don Alfonso El Sabio, fué en el correr de aquellas centurias objeto de singular predilección por parte de los reyes y linajudas familias descendientes de la antigua Corte leonesa.

Así, cuando en los albores del siglo XVII un grupo de Caballeros y preclaros varones concibieron la noble y sugestiva idea de poner los cimientos de la Santa Hermandad de Jesús Nazareno, a los monjes Predicadores volvieron sus ojos. Y habiendo hallado en los mismos consoladora orientación y apoyo magnánimo, se decidieron a establecer en este Real Monasterio la sede y domicilio del naciente Gremio religioso.

Empero tal vez en el ánimo del fundador Don Buenaventura de Valdés y sus copartícipes los *Oficiales*, pesara más otra circunstancia a los fines de decidirse a instalar la Asociación en la referida *Casa*: el afecto tradicional que, como leoneses de rancia estirpe, sentían hacia un *Cristo* de legendaria historia que se guardaba en este Cenobio.

Érase la imagen de un *Cristo* de los de tipo mayestático, tallado en marfil selecto, factura excelente, tonos cálidos, aunque de aspecto un tanto severo. La veneranda efigie ofrecía cierta peculiaridad, cual era la de carecer de un brazo.

Y fué a la caída de una tarde abrilena, de esas tardes de olor a cera e incienso que se llaman de *Jueves Santo*, cuando en manos de una Infanta anónima, ocultamente, silenciosamente, hizo su entrada en este Monasterio, pasando a ocupar puesto de honor en la *Sala Noble*. Cual precioso relicario le conservaba el Abad en dicha Sala, encerrado en artístico estuche que envolvía rica tela de un fino rojo adamascado.

Solamente esa mañana, la de Viernes Santo, se sacaba la efigie de su estuche, y por el venerable Abad era colocada en el centro del amplio Salón, reposando sobre dos almohadones de un raso oscuro violáceo. Finalizados los Oficios divinos en el templo, escaso grupo de *Caballeros*, ricos-hombres, fijos-dalgos y otros bienhechores de la *Casa*, pasaban a la *Claus-*

tra Baja, y desde ella, en recogido silencio, se dirigían al mentado recinto monasterial. Y allí verificaban la ceremonia de la Adoración, besando, uno tras otro, con reverencia y delicadeza suma, la misteriosa efigie.

El *Cristo* tenía su historia; salpicada, al parecer, de efluvios épicos, pero casi ignota, envuelta en un ropaje de misterio. El santo Abad, recipiendario de la donación, descendió a la tumba llevando sepultadas en el santuario de su pecho las circunstancias del intrigante suceso.

En la Biblioteca Nacional se guarda una *Colección de Papeles Curiosos* (que así es el título), referentes a los Atributos de la Pasión y a los personajes que más directamente intervinieron en el ensangrentado Drama. Entre estos *Papeles* existe—o al menos existía en 1935—un *legajo*, suelto, en el que se historia-ban algunos *Cristos raros*. Y en él se hacía alusión al *Cristo de un brazo* que guardaba el Real Monasterio de Santo Domingo de nuestra Ciudad. Del contenido de sus lacónicas frases parecía inferirse que la donación era procedente de familia real, de un Infante leonés, quien por la Bética anduvo en las Cruzadas contra el Islam, y que en las aludidas excursiones llevaba consigo esta preciada joya. Lo que le ocurrió, me es desconocido. Más es el hecho que, interrumpidas sus andanzas en defensa de la Causa Santa,



el valeroso guerrero tor-nó a su patria, y con él tornó también el *Cristo* de sus piedades, pero incompleto, cercenado, con un sólo brazo... quedando el otro en tierras agarenas, cual semilla de nuevas hazañas bélicas, que habían de conquistar para el *Cristo* y para España los últimos dominios del imperio mulsumán agonizante.

La efigie pasó más tarde, conforme se ha dicho, al Convento de Santo Domingo; tal vez condicionado el donativo, en el sentido de que no se restaurase la mutilación, sino que había de proseguir en la forma en que regresó de las luchas contra el moro...

Y los siglos continuaron rodando. El reloj de la Providencia marcó en los principios de la pasada centuria la hora de la extinción para el Cenobio. El Abad y sus monjes se dispersaron; el edificio fué vendido, pasando a manos de extraños. Y es esta la fecha en que no me ha sido dado el topar con fondos documentales o referencia alguna oral, a través de los que pudiera vislumbrarse un rayo de luz sobre el paradero ulterior del *Santo Cristo de un brazo*.

AURELIO CALVO



EL ROSTRO DEL HIJO



*E consumó en lo alto del Calvario
el crimen de la turba arrolladora
y la Cruz sacrosanta y redentora
se yergue en el paraje solitario,*

*El judío tropel, duro y sectario,
se aleja de la cumbre acusadora
y dispersa su saña vengadora
satisfecho su instinto sanguinario.*

.....

*La Madre está en su trance dolorido
y le lacera como llama viva
la ausencia que del Hijo le separa;*

*mas le trajo el consuelo apetecido
la Verónica, al darle, compasiva,
el paño que copió la Santa Cara.*

Nicolás Benavides Moro

Allí nacieron...

Día de Viernes Santo. Retoñan anualmente las viejas Cofradías en la primavera. Las que tuvieron su brote del artesanado, de los gremios que dieron nombre a tantas calles leonesas.

Al florecer ahora de nuevo, evoquemos los viejos Monasterios cabe cuyos muros nacieron. Donde se las vió surgir entaizadas en el subsuelo de una tradición española.

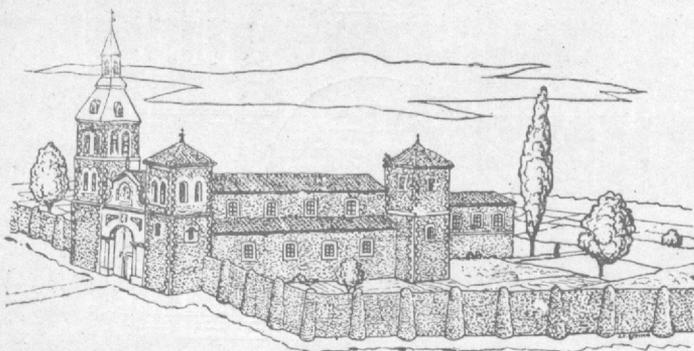
Monasterio de Santo Domingo el Real, Monasterio de San Claudio. Hogares donde se dieron la mano un día nobles y artesanos, hidalgos y obreros, bajo el signo de la Cruz y en una comunidad de sentimientos religiosos.

I

Media el siglo XVI. Un día de Viernes Santo. Del vetusto Monasterio de Santo Domingo el Real sale la cofradía de «Disciplinantes». Sobre su solar de evocación se levanta, después de tantos siglos, el Gran Hotel Oliden.

En tal Monasterio tienen su origen nuestras cofradías penitenciales de Las Angustias y Dulce Nombre de Jesús. León era entonces el corazón de Castilla.

Es el Monasterio de Santo Domingo el Real, en tal época, a extramuros de la ciudad, «El Escorial de tierra», que de esta manera se le solía denominar. En él tiene su magnífica capilla la Cofradía de «Las Angustias»; allí también se ha establecido y paga su canon en razón de «piso» de seis reales anuales, la del Dulce Nombre de Jesús. Es grandiosa la capilla donde exclusivamente se venera la imagen de su titular, sobre la que fundación tras fundación, hecha por preclaros hijos de la tierra de León y de esclarecido linaje, la dotan haciéndola majestuosa. Y es un día aquel señor D. Diego Vaca el que la vincula a su señorío, pactando como patrono de ella que allí no se veneraran más imágenes que las dos que se señalan como titulares de las Hermandades en ella instituidas, y es allí donde exclusivamente se han de aplicar las misas y oficios votivos que en el «Libro de Encargo» de los Abades se estipulan. Y es también, entre otros, aquel D. Antonio Ossorio Cabeza de Vaca quien la cede sus propiedades (molino, ponjal, etc.) en Villabalter, bienes procedentes del Mayorazgo que cede su madre D.^a Mariana Vaca. En un ambiente de mutua concordia viven monjes y cofradías. Estas desarrollan una gran función social de caridad cristiana



entre sus hermanos y son los ayudadores del Monasterio, a quien Alfonso X un día concediera prerrogativas de Realeza, pero que sufre en esta época los rigores del fatal designio de la guerra de las Comunidades. Gracias a ellas se reconstruye la portada del Monasterio que el tiempo ha derruido. Y estos documentos nos dejan de pasada la contextura y el carácter neoclásico de su fachada.

A expensas de los censos de Chozas y Santas Martas, se corrige el arco de medio punto cuasi románico de su entrada. Con los mismos se reconstruyen las verjas de hierro de los dos ventanales sobre el arco, que dejan en medio la ornacina donde sobre piedra están labradas las imágenes de Santo Domingo y de la Santísima Virgen, a cuyos ambos lados los dos escudos que manifiestan el origen de su realeza, campean; sustituyendo por piedra la parte de tierra encofrada al estilo del país, que el tiempo se ha encargado de desmoronar.

Arréglanse frisos y cornisas a expensas del señorío de Curueño y no falta el favor de los Guzmanes, que se prodigan con el Monasterio de Sto. Domingo el Real, estando en noble emulación con los Sres. de Luna, quienes lo propio realizan con el otro Monasterio, el de San Claudio, extramuros también de la ciudad.

Han pasado los años. Sobre el Monasterio de Santo Domingo

el Real se han cernido azares de guerra y azares fortuitos. La guerra de las Comunidades primero, un incendio fatal después le dejan medio desolado. Sólo ha quedado en pie, tras tales asechanzas, unos cuantos monjes, un resto de la fachada y el claustro; de una extensión de la que podrá darse cuenta el lector, limitada de una parte por la plaza de Santo Domingo, y por otra el lugar denominado «Huerta del Rey», que comenzaba en los cubos de San Isidoro y llegaba hasta las márgenes del río Bernesga.

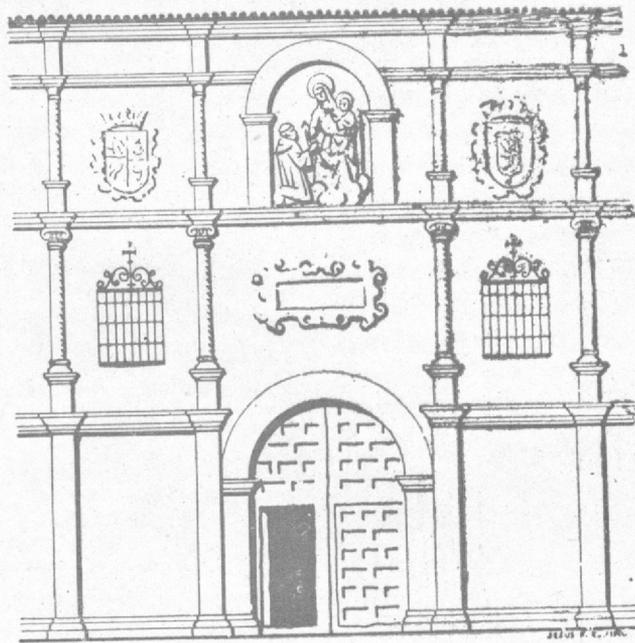
Musgos y zarzales, entre montones informes de tierra, tratan de borrar las huellas de siete siglos del Monasterio donde brillaron por su ciencia y virtud teólogos y poetas, y llega el año 1816 en que haciéndose imposible la vida bajo sus bóvedas, que se desploman por convenio entre monjes de Santo Domingo y monjes de San Francisco las cofradías pasan a este último y de aquí en amaneceres sucesivos, hasta el año 1823, salen las Cofradías de Angustias y Dulce Nombre de Jesús en días de Viernes Santo, para en esta última fecha asentarse ambas donde hoy están, en la Capilla de Santa Nonia, perteneciente entonces a la

Cofradía de la Esclavitud —o Iglesia de los Servitas— con quienes se comprometen a seguir pagando en concepto de «piso» los seis reales que en buena lid anualmente pagaban al Monasterio de Santo Domingo.

¿Cómo sería tan célebre Monasterio. ¿No pretendemos en este trabajo diseñarlo levantando el plano de lo que fué aquel histórico lugar tan enraizado en la historia de esta ciudad. Fuera empeño vano. Pero sí evocar su memoria; y tampoco es atrevido perfilar algún detalle de él como lo hacemos gracias a la hábil plumilla del experto artista Sr. Espino, quien sumiso a nuestras indicaciones ha diseñado la presunta portada, que el buen criterio del lector sabrá interpretar sin encontrarle concomitancias de estilo con otros de su clase y con quien pudiera tener algún natural semejante.

II

Atardecer de Viernes Santo en la misma época. La campana del Monasterio de San Claudio llama a los fieles al «Miserere». Trasponen la «Puerta Gallega» los leoneses que acuden a tan solemne ceremonia. Entre ellos, los Hermanos de «La Minerva», que han celebrado con todo esplendor los Divinos Oficios de la Semana Mayor y con toda la solemnidad que marcan sus Estatutos, los de Jueves Santo. Es la única cofradía sacramental enervorizada con sus fiestas de los Terceros Domingos y los de la Infraoctava del Corpus. Bulas de Pontífices, indulgencias de Obispos, prerrogativas, bienes cuantiosos, hacen de ella noble y privilegiada. Imagineros y orfebres trabajan para «La Minerva». Posee rica custodia, artísticos cetros, soberbios tapices. Los monjes de San Benito, sus fundadores, conceden previa confirmación del General de la Orden, gracia especial a las Hermanas para entrar en el claustro del Monasterio, donde, por ser clausura, les está impedido el acceso con el fin de dar mayor esplendor a los cultos sacramentales.



Ya ha sufrido los azares de la barbarie de Almanzor y sus huestes, pretendiendo aquél entrar montado a caballo en su iglesia, quien hubo de pagar caro su sacrilegio. Almenelik, su hijo, lo respeta más por temor que por otros afanes de sus impetus guerreros. Sufre también los horrores de «una quemada», del que es milagroso se salvara únicamente el cuerpo del Santo Cristo, que tanta devoción inspiraba a los leoneses y que hoy con el nombre de «El Cristo de la Cruz Quemada» se venera en el Convento de las Religiosas Concepcionistas de esta capital, y que sale en la Procesión del Santo Entierro que organiza esta cofradía los años impares. Han llegado a ser tres las reconstrucciones del Monasterio de San Claudio, y última-

mente, a expensas en parte de los Condes de Luna, su torre. Torre gallarda más que artística, y que en conjunto, con sus dos vetustos torreones, hacen tan gentil perspectiva que el concejo leonés acuerda tirar la clásica Puerta Gallega para que deje verse con toda su esbeltez aquella.

Según Lampérez, con torre de líneas severas y torreones al estilo de el de los Ponce, claustro de arcos abiertos, cerca amurallada. . . todo se ha perdido en el tiempo... y aún con la desamortización, abandonado de las manos particulares, que la dejaron convertirse en industria cervecera. Así fué

arribándose.

La Minerva pasó a San Martín, a ella se unió la Cofradía del Cristo de la Misericordia, que dió margen a la de la Vera-Cruz, de curiales y justicias. Después se unieron a ella las de San Blas y Santa Gertrudis.

No sería difícil croquizar San Claudio. También nos atrevemos a esbozarlo con buena voluntad.

A estos Monasterios la historia de León estuvo vinculada muchos siglos; justo es que los evoquemos en la Semana Santa.

A. SUÁREZ EMA



Los «Papones»

(Cuento)

¡Cá! ¡Ni yo, ni ningún chico dormía la noche de Jueves Santo!

Acurrucado entre las sábanas, hecho un ovillo, tapada cabeza y todo, cuanto más hacía por no oír, más se me metían por los oídos aquellos sonos medrosísimos del tambor, la corneta y la «esquila» de los papones, dejándome sin respiración y haciéndome doler las sienes con el golpeteo precipitado de la sangre...

¡Los papones!... Aquellos papones formidables que andaban a deshora de la noche por la ciudad, tocando la corneta plañidera, la esquila quejumbrosa, el tambor destemplado, y prorrumpiendo a lo mejor, con bronco acento, en el grito: LEVÁNTATE, HERMANO, QUE YA ES HORA... estaban continuamente ALLI, junto a mí, con su capuchón negro, y mis ojos, abiertos y fijos en la oscuridad, como un espasmo del estupor, los veían moverse, andar sin meter ruido, deslizándose como fantasmas, brillándoles con sangriento brillo los ojos al través de los agujeros de la caperuza... y yo temblaba; el ovillo de mi cuerpo se estremecía, y cuanto más quería cerrar los ojos, más claramente se me representaban y veía en la sombra las pavorosas visiones, y más las alumbraban las rojas estrellas que por DENTRO de los ojos pasan danzando como chispas aventadas de un brasero inflamándose, extendiéndose en círculos sangrientos y fulgurantes, suaves y ondulosos como las ondas de un lago.

¡Dormir la noche de Jueves Santo, cuando se tiene exaltada la imaginación y atemorizada el alma con las ideas de la terrible Pasión y muerte de Jesús! Cuando, visitando iglesias, acaba uno de ver los pasos en Santa Nonia, puestos en fila, en horrible fila de dolores, desde el paso del Huerto, donde Jesús parece de rodillas, angustiado, lloroso, suplicante, como el más humilde y perseguido de los hombres, hasta el paso del Nazareno, de aquel Jesús imponente, majestuoso, doblado al peso formidable de la Cruz... ¡Qué! ¿No os habeis fijado en él? Mirad aquel rostro macerado, aquellos ojos tristísimos que miran DE VERAS, que lloran, que buscan otros ojos humanos que con ellos lloren para su consuelo...

¡Dormir, teniendo metida en las pupilas aquella congojosa imagen del Nazareno, aq tel rostro donde

se retrata el supremo dolor de todo un Dios que expía los grandes pecados del mundo y da su sangre por redimirle!...

¡Dormir, cuando en el silencio augusto de la noche suena de improviso el tambor de los papones!...

El más leve ruido me sobresaltaba: Yo mismo oía los latidos de mi corazón; y a fuerza de afirmar y sustituir mis sentidos, respondiendo al estado de mi espíritu, a la excitación de mi fantasía, ante la cual pasaban, revolando sin cesar, las imágenes de los pasos medrosos, alumbrados por la luz amarillenta y fúnebre de los farolillos de las andas, desde muy lejos percibí la llegada de los papones.

El momento supremo se acercaba. ¡Triste de mí! ¡Ya venían... iban a pasar por mi calle a tocar, a gritar acaso con ronco grito formidable, debajo de mis ventanas... y desfallecido, agarrotado por el miedo, no tenía fuerzas para moverme, para dar voces, para llamar en mi auxilio...

TARÁ... sonó, lejos aún, como un eco lánguido, como un rumor indeciso, la corneta lúgrube, y se me crisparon los nervios de terror... TARÁ... oí más, cerca, y al par, se representaban en mi fantasía, vividas, crueles, terriblemente reales, las escenas de la Pasión, los Pasos de Santa Nonia, toda la horrible odisea del Calvario... TARÁ... y allí, delante de mí; mirándome a los ojos con los suyos angustiados, veía a Jesús Nazareno, con su mano izquierda extendida, avanzando temburoso, cual si me buscara... Y cuanto más claramente oía los sonidos lúgubres y los pasos de los papones, por un efecto inexplicable del miedo, más desaparecían para mí la corneta y el tambor... No, lo que yo oía no era eso: eran ayes dolorosos, estallidos de llanto, quejidos de angustia; que desgarraban los aires y azotaban mi alma como látigos invisibles.

Y llegaron los papones debajo de mi ventana, tocando y prorrumpiendo en el formidable grito «levantáos hermanos...» ¡Oh, que miedo! Mis nervios se sacudieron entonces como el manajo de unas correas, y en el silencio sepulcral de mi habitación estallaron los ecos, que me parecían voces de turba, aullidos de pueblo feroz que barbotaba frases horribles tratando de

apagar con su clamor rabioso los ayes tristísimos de Jesús ¡Aquello era tremendo! Los papones seguían tocando, y yo los veía como fantasmas colosales de ojos siniestros y brilladores como relámpagos, acercarse levantando con la turba de notas destempladas, una turba de enemigos, de asesinos, de hombres feroces, desgrefiados y astrosos, que blandían armas centelleantes y en círculo extremo nos apretaban a Jesús y a mí... a aquel Nazareno de rostro exangüe, de frente nublada y sudorosa, de ojos espantados que miraban fijamente.

A un mismo tiempo tocaron los tres papones... Oí un grito, un clamor inmenso, como si el cielo se rasgara y el estrépito formidable rodase hinchando los espacios... Jesús y yo nos acercamos más... cerré los ojos...



Las impresiones y el ajeteo del Viernes Santo, con su procesión de los pasos por la mañana y su Santo Entierro por la noche, nos encantaban de veras a los chicos; así es que en cuanto amaneció me tiré de la cama sin pensar más que en el trajecito nuevo, de estrena, y en el sermón «del encuentro», en aquel preciosísimo sermón, delicia de los muchachos, durante el cual el predicador llamaba a SAN JUANÍN y le decía a voces, desde el balcón del Consistorio: «Anda, busca a María.» ¡Cosa más bonita! ¡Cómo corría San Juanín, meneando la rubia melena!... ¡Y cómo corríamos los chicos detrás de él, para verle encontrar a la Virgen detrás de la iglesia de San Martín!

Pero estas hermosas escenas tradicionales han ido desapareciendo, y ya el año de mi relación no se predicaba en la Plaza, sino en la iglesia de San Francisco.

Allá fui yo, y hurgando entre la multitud, llegué hasta la mitad del templo.

Comenzó el sermón, corrieron sobre las ventanas las negras cortinas y quedó la iglesia en una penumbra medrosa. Cuando fueron haciéndose mis ojos a la oscuridad, me di cuenta de que a mi lado estaba el Paso de Jesús Nazareno, mirándome fijamente.

Todo el sueño de la noche anterior vino de repente a mi memoria... y como hipnotizado por los ojos tristísimos de aquel imponente Jesús, me quedé clavado en el sitio y clavados mis ojos en los del Nazareno... Las palabras del predicador, el rumor incesante del público, el zapateo continuo e irreverente de los que entraban y salían, la vista de los papones, la oscuridad, las fúnebres lucecillas de los faroles de las andas, los ecos que repercutían en las grandes bóvedas y sobre todo aquel rostro macerado y dolorido y aquella actitud acongojada de Jesús, llenaron de espanto mi alma: representóseme de veras la escena de la Pasión; vi a Jesús cercado por el populacho feroz que clamaba a gritos «¡Crucifícadle!»... y rompí a llorar estruendosamente, con toda mi alma, aterrorizado, muerto de miedo y de compasión...

—¡Eh, chiquillo! comenzó a murmurar la gente, empujándome a la vez por todos lados— ¡Echadle a la calle! .. ¡Largo de aquí! Vaya un modo de alborotar... ¡Habrás visto!... ¡Afuera con él!...

Y dando tumbos, a puñados de las viejas y los fariseos que escuchaban con la boca abierta y los ojos secos el sermón, me arrojaron del templo, llorando yo a lágrima viva, mientras chillaban las gentes a mi alrededor:

—¡Largo, largo! ¿A QUE VENDRÁN LOS CHICOS A LA IGLESIA?...

CLEMENTE BRAVO



¡PASO... A PASO!

Paso... a paso, va camino
del ya cercano Calvario
el dulce Jesús divino
en su dolor solitario.

Pues, aunque a Jesús le sigue
la expectante multitud
la soldadesca consigue
que El, sólo, lleve la Cruz.

Por tres veces se ha caído
en su ruta dolorosa
y ni una queja ha salido
de su boca sentenciosa.

Para poderle aliviar,
porque seguir ya no puede,
le dan para caminar
de un viejo la ayuda leve.

...Paso... a paso... yo he seguido
al dulce Jesús amante
y aliviar he pretendido
su pena de caminante.

Miré sus manos y vi
que sobre el leño enlazadas
iban a abrirse por mí
cuando en él fueran clavadas.

Miré sus pies empolvados
del penoso caminar
y que serían clavados
para poderme esperar.

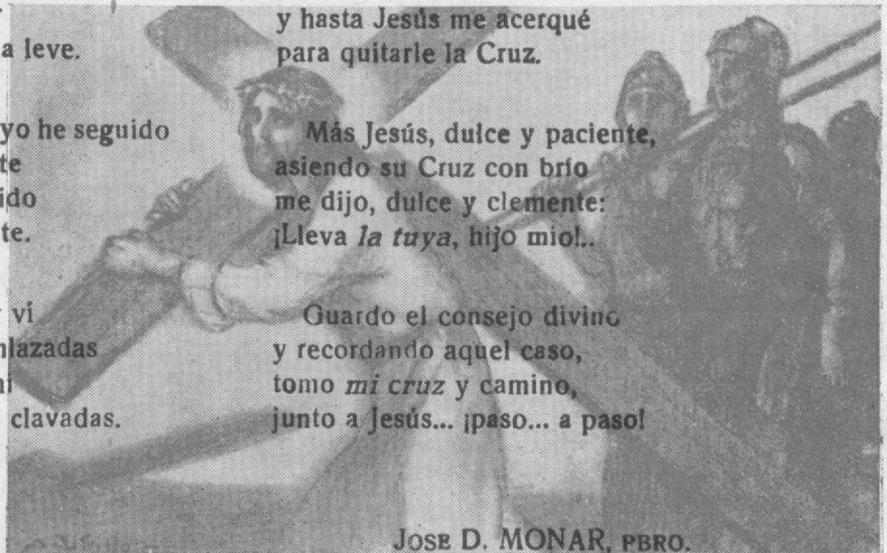
Miré sus ojos divinos
y vislumbé sus anhelos
al reflejar los caminos
que me mostraban los Cielos...

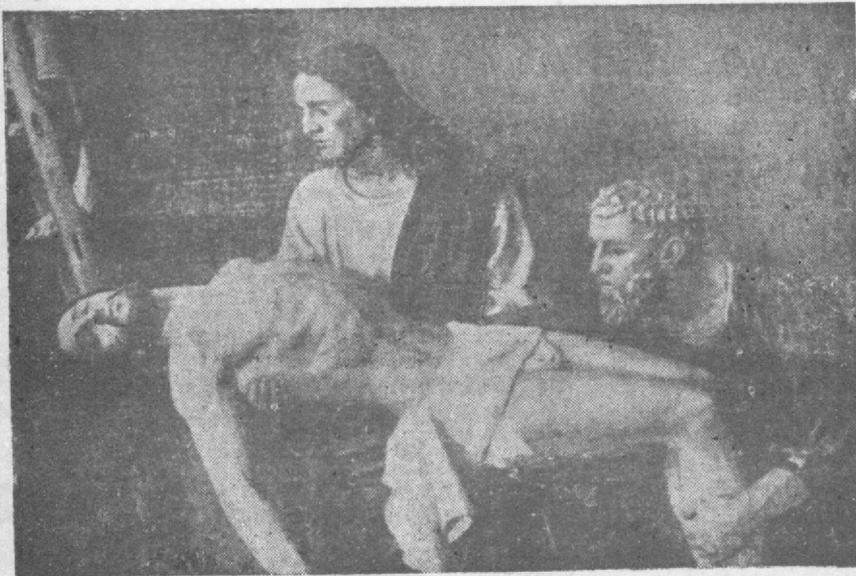
En arranque de ardor fiel,
vencido por el amor,
quisé acercarme hasta El
para aliviar su dolor.

Y a su encuentro me lancé
por entre la multitud
y hasta Jesús me acerqué
para quitarle la Cruz.

Más Jesús, dulce y paciente,
asiendo su Cruz con brío
me dijo, dulce y clemente:
¡Lleva *la tuya*, hijo mío!

Guardo el consejo divino
y recordando aquel caso,
tomo *mi cruz* y camino,
junto a Jesús... ¡paso... a paso!





San Juan Evangelista en el arte



Es muy frecuente encontrarnos con representaciones plásticas de S. Juan, que nos lo presentan como un adolescente poco viril. El famoso S. *Juanin* de nuestras Procesiones de Semana Santa es un caso típico de lo que decimos.

Pero ¿es esa la idea que se desprende de la lectura atenta de los Evangelios? Sin duda alguna, que cuando se produjo el primer encuentro de Juan con Jesucristo no debía tener aquél muchos años; pero no tan pocos que fuera un adolescente. Eran como los treinta años la edad fijada por la Ley para los comienzos de la actividad política y social entre los judíos, y precisamente Jesucristo lo destinaba para hacerlo su Apóstol. Hemos de suponer, por lo tanto, que cuando se desarrolló la escena que el mismo S. Juan nos describe en su Evangelio, tendría más de veinte años. Y se confirma esto si tenemos en cuenta la edad avanzada en que escribió el Evangelio (más de noventa años), y los achaques que ya entonces le aquejaban hasta impedirle tenerse en pie.

Pero es todavía más contraria a la verdad histórica la idea de feminismo que campea en no pocas representaciones artísticas de S. Juan. Nada más opuesto a ese pretendido feminismo que la viril y corajuda pregunta que los dos hermanos dirigen a Cristo cuando vuelven del pueblo samaritano que no quiso albergarle: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que los abraze?»

Otra vez encontró a uno que echaba los demonios en nombre de Jesús sin ser de los *doce* y se lo prohibió. En una y otra ocasión Jesús hubo de reprender, aunque con dulzura, el carácter impetuoso de Juan.

Mal se aviene, también, con ese apocamiento mujeril la contestación que da a Cristo cuando queriendo Este contener en lo justo sus aspiraciones de grandeza, dice a los hijos de Zebedeo: «¿Sois capaces de beber el cáliz que yo beberé?» Y sin titubeos contestan: «Sí, lo somos».

En la noche del Jueves Santo, Pedro, arrogante y temerario, no ha cesado de hacer protestas de valor; pero Juan, sin desplegar los labios, ha seguido a Cristo preso, y cuando el Príncipe de los Apóstoles llega a casa del Pontífice, allí está ya Juan que le facilita la entrada. En el monte de la crucifixión estuvo solo.

Todos estos rasgos demuestran la entereza de carácter de aquel joven, a quien Jesucristo retrató llamándolo «Hijo del Trueno».

Por eso merece plácemes D. Víctor de los Ríos, al crear esa figura de S. Juan, nervuda y valiente, acaso la mejor lograda de cuantas figuras campean en su Paso del DESCENDIMIENTO, valiosa joya que ha venido a enriquecer nuestras Procesiones de Semana Santa.

CLODOALDO VELASCO GOMEZ
Magistral de la S. I. C.

La Gran

Infamia

POR RAMIRO RAMOS

Vice-Abad de la Cofradía del
Dulce Nombre de Jesús Nazareno



Jamás hubieran podido soñar aquellas masas de judíos y la cuadrilla de Sacerdotes que al amparo del Templo atesoraban cuantiosas fortunas, que las letras I. N. R. I. escritas en la tablilla que Jesús llevara como reo hasta el patíbulo de la cruz y clavadas burlescamente por ellos, habían de convertirse en el más glorioso blasón y perdurar contra los furiosos vendavales del ateísmo y la incredulidad, como título de indiscutible realza.

Con refinada ironía exclamaban aquellos farsantes, ¿pero es que de Nazareth, pueblo insignificante de Galilea puede salir algo bueno y menos aún el Mesías prometido?

Como era el día de la Parasceve, Jerusalén y sus alrededores ardían en extraordinaria animación; por los caminos que afluyen a la ciudad, llegan incesantes carabanas de forasteros; unos a pie y otros cabalgando minúsculos borriquillos del país, enjaezados con aparejos afiligranados y cabezadas de colorines. Los habitantes de Jerusalén están ultimando los preparativos de la última vigilia de la Pascua, humean las chimeneas de los hornos donde se cuecen los panes ázimos y en las posadas cuelgan recién despellejados abundantes cordeos y cabritos para el abastecimiento durante los siete

días que han de durar las fiestas. Los forasteros, aseados ya del polvo del camino, vistiendo lujosos trajes, se reúnen en torno al Templo o pasean por las calles y plazas, dando a la ciudad, con la blancura de sus turbantes, una nota de color y ambiente de romería.

Mas dura poco esto, porque, de repente y al caer la tarde, como reguero de pólvora, corre la noticia de que los fariseos, escribas y saduceos, enemigos entre sí por tradición, se han coligado con los príncipes del Sacerdote, para perder al Profeta de Nazareth. Astutos y ladinos, habían dado los primeros pasos del prendimiento con diabólico sigilo, valiéndose de la traición y amparados en la nocturnidad.

Jesús había sido prendido ya la noche anterior en la villa de Getsemani, después de pasar las mayores amarguras que humanamente se pueden resistir. Ante su divina imaginación rodó veloz la cruenta película de las torturas que le esperaban, y a lo tétrico de la obscuridad, sumóse el abandono de los suyos: uno le vende, otros huyeron y los restantes dormían dejando al Maestro en la más espantosa soledad. El solo resiste la invitación del Padre y, sudando gotas de sangre, acepta conscientemente apurar hasta la última las amargas hieles del Cáliz del dolor.

Pero el tribunal del Sanedrín, mediatizado por la curia Romana, no tiene facultades para imponer sino penas leves, y como aquella raza de víboras quiere la muerte de Jesús, han de recurrir a Pilatos, que ostenta la máxima autoridad del Emperador. Es este el momento en que, en el reloj del Pretorio, empieza a marcarse la hora de la Gran Infamia.

La ciudad pierde su aspecto alegre y los forasteros comentan apasionados el gran suceso que se avecina. En el cielo, antes limpio y despejado, aparecen densos nubarrones que ocultan el sol, como más tarde había de esconderse el Sol de la Vida por espacio de tres días, para brillar después con fulgores eternos cantando triunfador la gloria de su sepulcro.

Bullen en los corrillos gentes de toda Palestina y aunque en distintos idiomas, todos coinciden en el mismo tema. Los esbirros de las Sinagogas, hábilmente aleccionados, son los encargados de fomentar las disputas para obligar al infame Pilatos a intervenir cuanto antes, y corren de boca en boca que un galileo, que toda su vida la pasó en el pueblecito de Nazareth haciendo arados de madera y sencillos útiles como un vulgar carpintero, pretende hacerse pasar por el Hijo de Dios, derogar la Ley de Moisés, erigirse en Rey de los Judíos y destruir el Templo.

Pocos eran los que comprendían la significación de estas afirmaciones de Jesús; pero no faltaban entre las multitudes beneficiarios de su divino poder que, en lógica réplica, aseguraban que había sanado muchos enfermos, curado numerosos paralíticos y resucitado muertos.

Tales testimonios en favor del Nazareno exasperaron más los ánimos de aquellos farsantes que se apresuraron a ponerlos en conocimiento del Sanedrín, reunido en sesión permanente.

Ni Caifás, príncipe de los sacerdotes, ni los demás que con él vivían cómodamente, se resignaban a perder el lucrativo negocio de las ofertas del Templo, ni los fariseos comineros y ritualistas, se aventaban a que la nueva doctrina del Amor, predicada por Jesús, aboliera la que ellos practicaban, la cual, prostituida en su primitiva pureza, a fuerza de menudencias y lavatorios ridículos, ocultaba bajo el manto de una santidad enmascarada, la farsa repugnante de una sórdida avaricia y corrupción, unida a un orgullo intolerable que había suplantado el gran precepto de la caridad.

La enorme algarabía reinante en la ciudad, había despertado la curiosidad femenina de Claudia Prócula, esposa de Pilatos, mujer inteligente y culta, la cual quedó piadosamente impresionada del relato que de la vida, doctrina y milagros de Jesús, la hicieran sus íntimas in-

formadoras. Se retiró a descansar y, pese al culto que rendía al Emperador, aquella noche no pudo conciliar el sueño. Las máximas del Amor al prójimo y de la Caridad para con nuestros semejantes, chocaban fuertemente con las del paganismo que ella profesaba y la tintineaban con insistencia en los oídos desvelándola como una luz.

Entretanto, las turbas impacientes, esperaban ante el Sanedrín el momento de adueñarse de la persona de Jesús y, al amanecer, después de haber intentado inútilmente una rectificación de los títulos que se daba, Caifás, al frente de la plebe amotinada, le lleva a presencia de Pilatos.

Como estaba escrito, Jesús camina sereno, le llevan atado con una soga y a empellones; pero Él por nada se inmuta, le duele sí, el abandono de los suyos y, en el camino, sólo se vuelve una vez para mirar compasivamente a Pedro que acaba de negarle.

Con tremenda majestad penetra en el Pretorio y sube la gran escalinata del Lithostrotos. Claudia acecha detrás de una cortinilla y escucha atentamente las sabias respuestas de Jesús, ella ha quedado convencida de que es inocente y Pilatos no encuentra delito para condenarle.

Educado Pilatos en las doctrinas de Pirron y Epicuro, ¿qué le importaba que el Reo afirmase que venía a dar testimonio de la verdad, ni que sostuviera que era Rey aunque su reinado no era de este mundo?

Como los sanedritas hubieran quedado en la calle, sale Pilatos hasta el plano de la escalinata para decirles que no encuentra delito para castigarle.

Nueva gritería y nuevos insultos salen de las bocas endemoniadas de aquellas turbas ávidas de sangre inocente, y Pilatos para no indisponerse, aprovechando la circunstancia de que Jesús era galileo, trata de inhibirse y decide enviarlo a Herodes Antipas, Tetrarca de Galilea. Nada consiguió con esto, a no ser aumentar la farsa gubernamental y detener por unos momentos el reloj del Pretorio, que estaba a punto de marcar la hora de la Gran Infamia.

La dignidad de Jesús, no podía resistir la presencia del Tetrarca, hombre corrompido y disoluto, odiado de todos y rodeado de mil historias sucias en las que daban su adúltera cuñada Herodiades y su impúdica sobrina Salomé. Y no fué porque dejase de interrogarle con insistencia, pues tenía grandes deseos de verle, sin duda para divertirse, con la esperanza de que delante de él, el Nazareno realizase algún prodigio; pero Jesús ni se dignó mirarle, y aquella visita promovida por la cobardía del infame Pretor, terminó con un silencio elocuentísimo de Jesús, a quien Herodes Antipas vistió con una

túnica blanca como si se tratase de un demente, devolviéndoselo a Pilatos, quien, secretamente, vuelve a interrogarle para reafirmarse que es inocente. Así lo manifiesta ante los sanedritas, los magistrados y el pueblo, y creyendo que con ello se darían por satisfechos, ¡oh tremenda villanía! le manda azotar bárbaramente, esperando que al presentarlo hecho una llaga, aquel pueblo ebrio de sangre, accediera a la libertad que su propia cobardía no le dejaba decretar.

Pero no es así. Medroso y cobarde sale al balcón para decirles: «aquí lo tenéis, para mí es inocente; mas para complaceros, le he castigado con el máximun de azotes que permite nuestra sabia Ley romana (más cruel que la judía), estimo que se le debe dejar en paz».

No había acabado de hablar Pilatos, cuando, como movidos por un resorte, gritaron todos a una: «¡Crucifícale, crucifícale! y si no, no eres amigo del César».

Sostenía Pilatos una lucha interior en el fondo de su alma, ante la inculpabilidad de Jesús y, a todo trance, quería salvarle, su mujer se lo pedía constantemente y, durante el proceso, hasta le mandó recado para que no le hiciera mal alguno y, después, a solas le dijo: «que en sueños había sufrido mucho por lo que pretendían hacer con El. Fíjate, Pilatos, en la suavidad de su mirada, en la dulzura de sus ojos y en la sublime majestad de su presencia, no cabe duda que este hombre tiene algo de extraordinario».

—Todo esto lo sé, replica el Pretor; pero, ¿qué quieres que haga? La política manda y yo me debo a ella. ¿No acabas de oír que si no le condeno a muerte no soy amigo del César? ¿Has pensado lo que esto representa en mi carrera?

—¿Cómo llegaría la información de este proceso a oídos del Emperador, habida cuenta la gran distancia que nos separa de la Metrópoli?

Pero las turbas que esperaban allá afuera, viendo que se aproximaba el Gran Sábado, cuya observancia constituía para ellos uno de los dogmas fundamentales, arremetían con aullidos de perros chillones y quejumbrosos pidiendo la muerte del Nazareno, y como en ese

día era costumbre que el Pretor diera libertad a un condenado, pensó Pilatos en ello como último recurso, mandando llamar al más abominable de los que en la cárcel había. Era Barrabás, sobre quien pesaba el delito de homicidio, cometido durante una sedición contra el poder central y les da a elegir entre éste y el Salvador; ellos no vacilan un momento y le piden que suelte al homicida y aceptan que caiga sobre ellos y sobre sus hijos la sangre del Deicidio que al fin van a conseguir.

¡En el reloj del Pretorio ha sonado la hora de la Gran Infamia! y el villano Pilatos pide una jofaina para lavarse las manos haciendo constar que es inocente de la muerte de aquel Justo, retirándose pálido como la cera a su despacho.

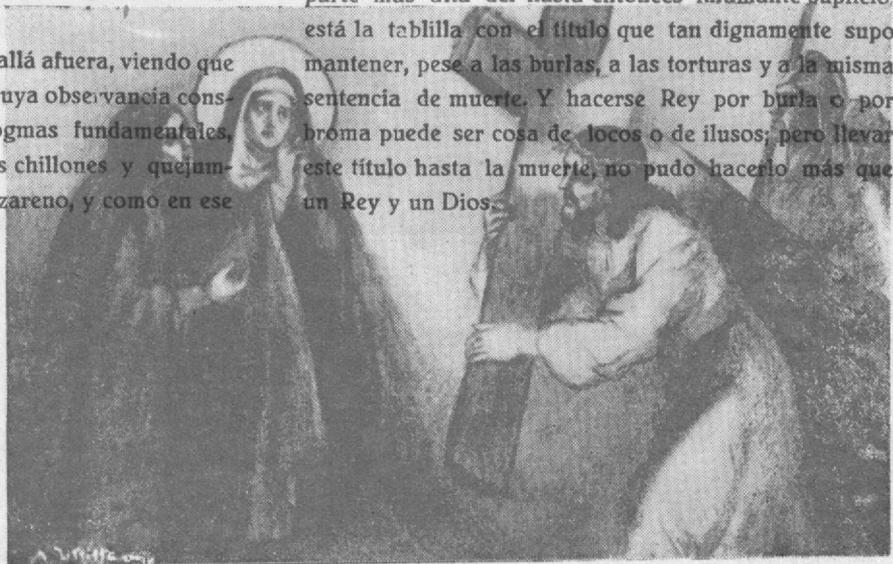
Un soldado romano con casco y clámide roja le hace saber que falta la tablilla que ha de distinguir al Ajusticiado y, entonces, le manda escribir: «JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS».

Al conocerla, la chusma protesta de la inscripción y le hace volver para que ponga Jesús Nazareno, *que se hace pasar por Rey de los Judios*.

Nuevamente se presenta el soldado ante Pilatos, que discute con su mujer, y al darle cuenta del encargo, le contesta malhumorado y autoritario: «Lo escrito, escrito está, alguna vez he de mandar yo».

Continúa el diálogo con Claudia que le afea su conducta; pero él contesta que la política es así, que no se puede contentar a todos y que él ha salvado su responsabilidad proclamándole Rey de los Judios.

Era la tarde del día 14 del mes de Nisan—Marzo—. Con la cruz de nuestros pecados camina el Nazareno cuesta arriba por la tortuosa calle de la Amargura; cae, pero nuevamente se abraza al madero para ser clavado en él, allá en el último repecho del Gólgota y en la parte más alta del hasta entonces infamante suplicio, está la tablilla con el título que tan dignamente supo mantener, pese a las burlas, a las torturas y a la misma sentencia de muerte. Y hacerse Rey por burla o por broma puede ser cosa de locos o de ilusos; pero llevar este título hasta la muerte, no pudo hacerlo más que un Rey y un Dios.



EL LUCERO DE GREGORIO HERNÁNDEZ

Por U. VIGIL-ESCALERA

Recuerdo, hace algunos años, una inolvidable noche en León. Era noche de Viernes Santo. Silencio en la ciudad. Todo estaba cerrado. Se creyera que los hombres dormían y, sin embargo, veíamos un poco a lo lejos, un reflejo de luces temblorosas como estrellas caídas. Las luces daban sombra a los hombres. Todo se fundía en un manchón severo. Y en la lentitud majestuosa de la procesión, ésta parecía que iniciaba su caminar donde empieza León. León empieza, —perdonadme, leoneses—, donde comienza su fisonomía. En ese reborde estrecho donde parece que llega siempre la sombra de la crestería afiligranada de su catedral. Que en esta catedral que es sagrario de religión, arcón de arte y sepulcro de reyes, se centra y se afirma León.

Pasaban en la noche del Viernes Santo hombres y pasos. Hechos éstos en madera de pino de Castilla, porque los grandes imagineros españoles vinieron al pinar castellano por la madera. Los pinos en Castilla son calor y luz en el hogar, aperos para la labranza, mesa para el yantar, carro para el camino, cuna para los muertos... Por eso son también caja para el cuerpo bendito del Señor que va, entre las lágrimas de los cirios y las lágrimas de las gentes, en la noche triste del Viernes del Mayor Dolor. Y son carne y cuerpo de las imágenes, espinas en las sienes de Cristo y lagrimones que en la Madre resbalan desde los ojos y tiemblan en la enpuña dura de los siete puñales.

Era todo silencio en torno al entierro del Señor. No era sólo León. Era aquella la hora de estar en silencio toda España. Camino adelante la procesión «se movía con honda calma doliente». Parecía una estrofa temblando en la pluma de un poeta. Todo era dolor. En torno al cuerpo muerto de Jesús. Frente a la Virgen madre que a todos miraba con un revuelo de dolor que se iba posando en el alma con un temblor de paloma asustada. Al lado de San Juan y en su mirada expectante de amor desesperado en la esperanza... De vez en cuando suena la queja grave del salmista. Cuando pasan imágenes, las mujeres se arrodillan. Cae más sobre su rostro el velo tupido y negro que llevan todas como una manteleta de luto. La procesión avanza entre rezos y lágrimas. Avanza cada vez más. Hasta que se pierde tras una serie de revueltas. Pero queda su eco sobre los aires y su luz adivinada por encima de las casonas viejas, de las cruces de piedra y de las campanas despiertas pero mudas. Con ojos y sin lengua.

Así verían estas procesiones aquellos reyes de León, de los que viejas tradiciones nos cuentan que presidían todos los actos de la Semana Santa. Estaban, entre el Cabildo, en los oficios. Lavaban en la tarde del Jueves Santo los pies de los pobres. Los enjugaban con un lienzo y los besaban. Después daban a cada pobre una pieza de oro. Y en el Viernes Santo iban los reyes descalzos detrás de la caja del Señor y adoraban la Cruz en la Catedral delante de su Corte, de sus guerreros y de su pueblo.

Así la verían también una noche de Viernes Santo, en esta firme ciudad de León, los ojos ansiosos de gloria de Gregorio Hernández. Un Viernes Santo leonés, Gregorio Hernández tuvo un sueño hermoso. De él partió su vocación de imaginero. Llegaba Hernández, mozo y arrogante, un Viernes Santo hasta León. Bajaba de Galicia, camino de Castilla. Y vio esta procesión. «Era un hermoso sueño». Así lo decía él. Parecía que las imágenes se confundían con los hombres que las llevaban. Que todo era semejante: la evocación y el escenario. Y es que de Judea a Galicia, pasando por León y Castilla, la Virgen y Santiago tendieron una escala, a través del tiempo y de la distancia, por designio invariable del Señor.

Gregorio Hernández se sorprende en la procesión. Deja su alma en ella. En las gentes, en las imágenes, en las luces, en el aire, en la tierra misma... Mira, piensa y sueña. Así concibe que hay que mezclar la verdad con el ensueño. Así nace un Viernes Santo, en la ciudad de León, su genialidad, su imponente realismo, su gravedad y su mística. De allí sale para hacer imágenes con los árboles de los llanos y de las lomas; imágenes que producen dolor y arrepentimiento... Así hará más tarde sus «pasos», que son «pasos» de Pasión y «pasos» de León y de Castilla. Una noche de León se le metió en el alma. Divina noche de Viernes Santo en la capital de un viejo reino que encabezó a Castilla.

Y cuenta la leyenda que Hernández se quedó quieto después del paso de la procesión. No pudo seguirla. Clavado en el suelo, vovió al cielo los ojos. Hacia el cielo marchaba un reflejo de luces que acompañaban las oraciones y el andar. Quedaba en el cielo un lucero, —limpio de oro—, que había hecho volar el dolor negro de las nubes y el llanto de plata de las estrellas. El lucero iba caminando sobre la misma procesión. Después se detuvo sobre la Catedral. Bajaba poco a poco, y a la amanecida, cuando tan sólo él y los ojos expectantes de Gregorio Hernández, afeteaban despiertos en León, cayó sobre la torre y se hizo nudo de piedra florida en el milagro encajado de las finas agujas...

Desde entonces todos los años las agujas de piedra de la Catedral, tienen un nudo más. Porque una vieja tradición afirma que en la noche de Viernes Santo, siempre un lucero sigue al Señor por las calles de León, y después se hace perla sobre la firme Catedral. Como una gota de llanto de los ángeles...

Hace algunos años una noche de Viernes Santo, en León, yo también he visto el lucero de Gregorio Hernández...

Mi Santísimo Cristo de la Buena Muerte

¡FRENTE que herida de amor,
te rindes de sufrimientos
sobre el pecho del Señor,
como los lirios que en flor
tronchan al paso los vientos!

¡Brazos rígidos y yertos
por tres garfios traspasados,
que aquí estáis por mis pecados
para recibirme, abiertos;
para esperarme, clavados!

¡Cuerpo llagado de amores!
yo te adoro, yo te sigo;
yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la Cruz contigo.

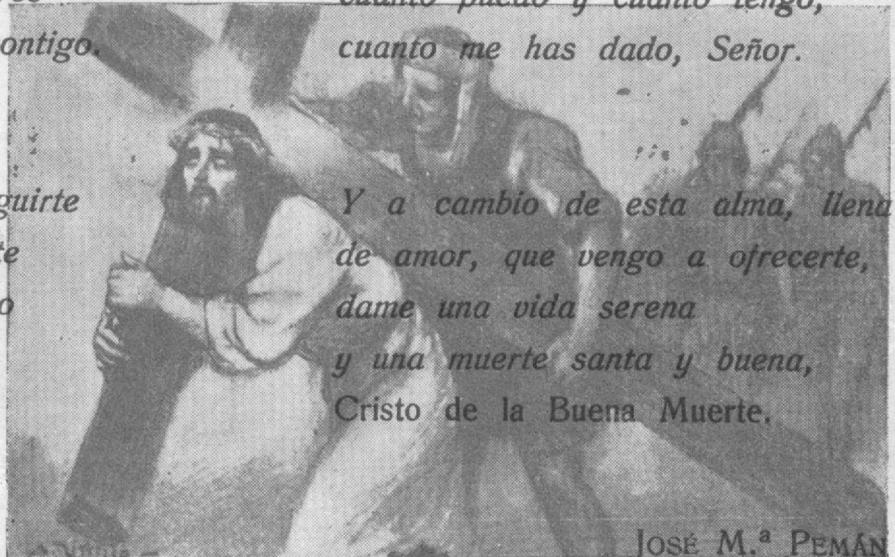
Quiero en la vida seguirte
y por sus caminos irte
alabando y bendiciendo
y bendecirte sufriendo
y muriendo bendecirte.

Quiero, Señor, en tu encanto
tener mis sentidos presos,
y unido a tu cuerpo santo
mojar tu rostro con llanto,
secar tu llanto con besos.

Quiero en santo desvario
besando tu rostro frío,
besando tu cuerpo inerte
llamarte mil veces mío...
Cristo de la Buena Muerte.

A ofrecerte, Señor, vengo
mi ser, mi vida, mi amor,
mi alegría, mi dolor,
cuanto puedo y cuanto tengo,
cuanto me has dado, Señor.

Y a cambio de esta alma, llena
de amor, que vengo a ofrecerte,
dame una vida serena
y una muerte santa y buena,
Cristo de la Buena Muerte.



JOSÉ M.^a PEMÁN

SIEMANA SANTA DIE 1947

Actos y Procesiones que durante ella celebran nuestras Cofradías y Hermandades

Viernes de Dolores.—A las siete y media de la tarde, de la Iglesia de Nuestra Señora del Mercado (Antigua del Camino), saldrá la procesión tradicional de la Stma. Virgen de los Dolores como final de la novena que en su honor tiene lugar todos los años.

La presiden, con los Abades de las Cofradías del Dulce Nombre de Jesús, Angustias, Minerva y Sta. Marta, las Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Militares.

Domingo de Ramos.—Procesión de «Las Palmas». Saldrá de la S. I. C. a las diez de la mañana, organizada por el Cabildo Catedral, presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la diócesis, acompañado del Excmo. Ayuntamiento bajo mazas.

Forman en ésta, siguiendo al paso de «la burriquilla» los niños leoneses, que este año inician —habiendo constituido su junta provisional— la Cofradía Infantil de «Las Palmas», con sus túnicas blancas de «Hebreos».

Cofradía del Dulce Nombre de Jesús.—A las nueve de la mañana se celebrará en Santa Nonia la misa de costumbre, válida para el cumplimiento Pascual y de asistencia obligatoria.

Juntas de Braceros.—A las diez y media tendrá lugar, en los locales de Educación y Descanso (Generalísimo Franco, 3), la Junta General de Braceros de la del Dulce Nombre de Jesús.

A las doce del mismo día, en la Parroquia de San Martín (Sacristía), la Junta General, también de Braceros, y orden de la procesión del Santo Entierro de la Minerva y Vera-Cruz.

Procesión del «Dainos».—A las siete de la tarde, organizada por la venerable Orden Tercera de San Francisco, saldrá de la Iglesia de los PP. Capuchinos la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que recorrerá las calles de costumbre.

Lunes Santo.—A las ocho de la tarde, la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús iniciará los cultos anuales del Triduo de costumbre en la Iglesia de Nuestra Señora del Mercado, con Sermón a cargo del R. Padre Fr. Javier de Valladolid (O. S. C.)

A las siete y media de la tarde, de la Parroquia de San Martín, saldrá por primera vez la Solemne Pro-

cesión de «Penitencia», exclusivamente constituida por mujeres, y que recorrerá las calles de Plegarias, Nueva, Catedral, Sierra Pambley, Dámaso Merino, Torres de Omaña, Catalinas, San Isidoro, Lope de Vega, Padre Isla, Plaza de Santo Domingo, San Marcelo, Generalísimo, Legión Cóndor, Cardiles, Platerías a Plegaria. Corre su organización a cargo de la Junta de Abades de las Cofradías leonesas y Clero Parroquial.

Miércoles Santo.—A las ocho de la noche, en la Iglesia de los PP. Capuchinos, se organizará la tradicional procesión del «Silencio», exclusivamente formada por todos los hombres de la capital, y que recorrerá las calles de costumbre, presidida por las Autoridades Civiles y Militares.

Viernes Santo.—A las ocho y media de la mañana saldrá la procesión de los «Pasos», que organiza la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, de la Capilla de Santa Nonia, para recorrer la carrera de costumbre, aumentada este año con el recorrido por la Plaza de Santo Domingo y Legión VII.

A las once, en la Iglesia de Santa Marina, tendrá lugar el Sermón del Encuentro, a cargo del M. I. Sr. Dr. D. Eulogio López, Lectoral de la S. I. Catedral.

A las tres de la tarde tendrá lugar, a cargo de la Cofradía S. de la Minerva y Vera-Cruz, el traslado del «paso» de *El Descendimiento* des-

de la Iglesia de San Marcos a la Parroquia de San Martín.

A las siete y media de la tarde tendrá lugar la solemne procesión del Santo Entierro, que saldrá de la Parroquia de San Martín después del tradicional Sermón de la Soledad, que comenzará a las seis de la tarde.

Figuran en ella los pasos de «El Santo Cristo de la Cruz Quemada» (siglo XVI), «El Descendimiento» (V. de los Ríos), «La Piedad» (Carmona), «Santo Sepulcro», «San Juan» y «La Soledad».

Presiden esta procesión, con carácter oficial, las Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Militares, el Excelentísimo Ayuntamiento y Bandas con piquete del Regimiento de Burgos.



OBISPADO DE LEÓN

Con el fin de fomentar, unificar y procurar el mayor esplendor de las Procesiones de Semana Santa, creamos la Junta Mayor Pro-Fomento de Procesiones de Semana Santa de León, compuesta del Ilmo. Sr. Vicario General como Presidente efectivo, y de los Abades de las Cofradías aprobadas, o que aprobare el ordinario, como pasionarias o penitenciales. Dicha Junta podrá nombrar los miembros que estime necesarios o convenientes para su mejor funcionamiento.

Dado en León a 1 de marzo de 1947.

† LUIS, Obispo de León

La Saeta del Cautivo

Cuando llega Viernes Santo,
saturado de oración,
recorre la procesión
ciertas calles, entre el canto
con estrofas de pasión,
y entre el lúgubre sonido
de clarines y tambores
va el Nazareno sufrido
soportando sus dolores
abrumado y afligido.

En dos filas paralelas,
caminando muy doliente,
la vela lleva en la mano
tan humilde, tan cristiano
el cofrade penitente.

Sigue en cabeza el Sudario
con el guión de la Cruz
y trofeos del Calvario,
está este santo rosario
nimbado todo de luz.

Al pasar por la prisión
se detiene el Nazareno,
vibra al viento la canción
que un recluso con pasión
suplica al corazón bueno;
pues en esta cancioneta,
de pesar tan verdadero,
puso su alma de poeta

al componer la saeta
el doliente prisionero.

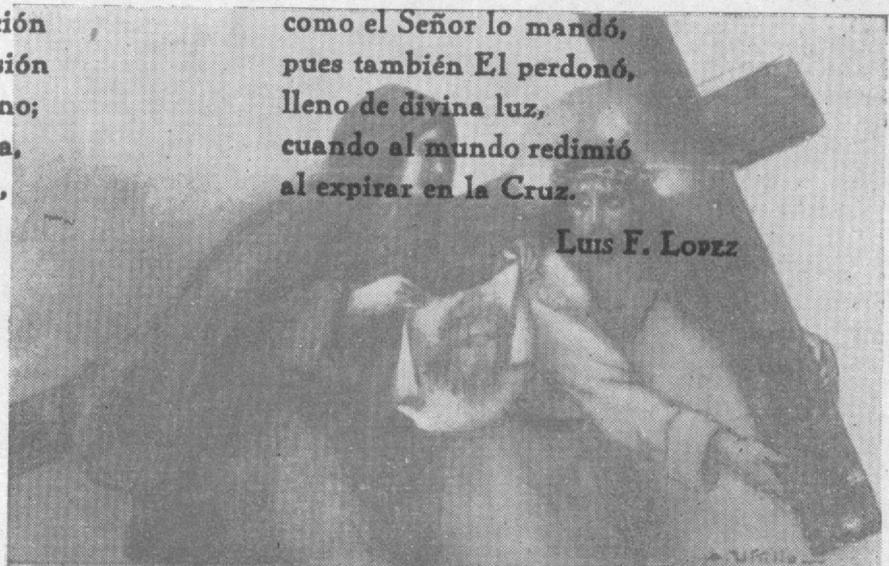
¡Con qué pena y qué tristeza
baja humilde su cabeza
al terminar de cantar!
Aquella fe con nobleza
a muchos hacía llorar.

¡Cuánto dolor exponía
y cuánta angustia sentía
implorando su perdón!
Todo aquello que decía
se lo dictó el corazón

Y la gente se decía
que Jesús no olvidaría
—cosa para nadie extraña—
el mandato que aun se oía
del Sermón de la Montaña.

Del todo enfervorizadas
aquellas gentes honradas
piadosas ven un motivo
en las saetas cantadas:
ven redimido el cautivo,
como el Señor lo mandó,
pues también El perdonó,
lleno de divina luz,
cuando al mundo redimió
al expirar en la Cruz.

Luis F. Lopez



RECORDANDO

Por Zenón Rodríguez Gangoso
Abad de la C. «Minerva y Vera-Cruz»

Por doquier se habla de las Cofradías de Semana Santa; se encuentran amantes de las mismas y desean de todo corazón que éstas perfeccionen sus «pasos», y si hay campo, que lo aumenten, ya que nuestro León no es el de hace veinticinco o treinta años, y por lo tanto desean que tenga en procesiones, el rango que tiene adquirido como Capital.

Como es natural, los que hemos dedicado muchas horas, algunos, las que mucho necesitamos para descansar de nuestros trabajos diarios, al encontrarnos con estas personas que tan acertadamente opinan, recibimos una gran satisfacción y ánimos indescriptibles y comenzamos a pensar en nuevos planes (adquisiciones de pasos, mejoras en los existentes, sustituciones de andas, etc., etc.) ya que parece encontraremos apoyo y que nuestros propósitos podrán ser una realidad para la primera SEMANA MAYOR que se celebre. Pero cual no será nuestra desilusión, cuando llega el momento de comenzar las gestiones a fin de llevar a cabo esas mejoras que honraría a León (pues no hemos de olvidar que, a mayores y mejores pruebas del sentimentalismo cristiano, mayor gloria para la Capital o Nación que lo consigue), nos encontramos con una gran parte de «puertas» cerradas y lo más lamentable es, que esas puertas, eran en las que más esperanzas habíamos puesto, rodando por el suelo nuestros sueños, como para decaer y no hacer más por o que tanta ilusión y fe tenemos.

Pero no, nosotros además de nuestra ilusión y cariño por todo lo que a gloria de Dios y de León se refiere, tenemos una inquebrantable fe en el que todo lo puede y a El nos encomendamos y basándonos en el antiguo refrán «A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO» volvemos la mirada al Altísimo, le pedimos que no nos abandone y comenzamos de nuevo nuestro camino y afortunadamente podemos decir que su protección no nos ha faltado nunca. ¿Como creen que León sin esa ayuda celestial podría contar con «paso» tan monumental como lo es EL DESCENDIMIENTO? Pues sí señores, a El y solo a El se lo debemos ya que providencialmente y después de abandonar nuestros propósitos de acometer tal construcción por falta, claro es, de medios económicos, pone en nuestro camino al insigne escultor Don Víctor de los Ríos y tan pronto conoce nuestros deseos y ver nuestro entusiasmo por la referida obra nos dice Si Vds. quieren lo tendrán; yo se lo haré, y en efecto, el «paso» se hizo y desfiló por primera vez por nuestras calles el año 1945, siendo Abad de la MINERVA ese «feligrés de cuerpo entero» de San Martín, Don Lázaro Crespo Moro, dando así cima a los deseos de toda su laboriosa Junta y muy especialmente del Seise Devesa (Paco, como nosotros le llamamos) quien venía ya muchos años pretendiendo tal adquisición, sin exigencia alguna por parte del gran artista Sr. de los Ríos al que nosotros los «papes» y muy especialmente los de la «Minerva y Vera-Cruz» conocemos y le llamamos nuestro Don Víctor, como artista, y como Seise que también nos cabe el honor de contarle «nuestro Hermano Seise Víctor» correspondiendo así a la confianza en nosotros depositada al encargarle la falla de EL DESCENDIMIENTO, puesto que al ofrecernos a firmar un compromiso, contestó: «No hace falta na-

da, la palabra de los leoneses la considero como una escritura notarial». Así es Don Víctor, ese gran artista que Dios puso en nuestro camino para su gloria, de León y de su Cofradía «Minerva y Vera-Cruz».

¿Y por qué no seguir recordando? Ello es obligado y de ahí-el no querer dejar calladas algunas cosas que deben y merecen decirse. Como ya se pone de manifiesto anteriormente, nunca nos ha faltado alguna protección (quizá no tanta como deseáramos porque seamos demasiado exigentes) y como quiera que, eso sí, nuestras necesidades las comentamos con todo aquel que quiera escucharnos, sin duda alguna se enteraron que necesitábamos bordar el manto de la Santísima Virgen LA SOLEDAD, bordado que la Cofradía por sí no podía acometer, y aquí también Nuestro Señor hace que una familia leonesa, de rancio abolengo (de la cual nos cupo el honor de contar a dos de sus miembros más queridos, ambos fallecidos ya, como Seises de nuestra Minerva, por la que sentían muchísimo cariño) sin dar la menor publicidad a su decisión, encarga el bordado del aludido manto, y el corriente año esa Virgen, la más «guapa de todas», frase que no se cansaba de repetir nuestro muy recordado D. Manuel Arriola (q. e. p. d.), irá vestida de gala gracias a la generosidad de la familia Arriola, a la que sin perjuicio de que en su día se la visite para hacerla patente nuestro gran agradecimiento, se lo anticipamos en estas pobres líneas.

Y puestos a recordar, también es obligado hacerlo para el Teniente Coronel de Aviación, Cárdenas, a quien siendo Jefe de esta Maestranza, se le hizo saber que, el pasado año no pudimos sacar en la procesión nuestro «paso», por no disponer de una carroza apropiada, y como la construcción de la misma suponía un enorme desembolso para la Cofradía, se puso a nuestra disposición para que la misma fuese hecha gratuitamente,

Ello no pudo hacerse con la rapidez que todos deseáramos, y entretanto surgió su traslado a Bilbao, pero no por ello se olvidó del ofrecimiento hecho, y recomienda a su sucesor en esta Maestranza, el Teniente Coronel Del Val que procure se haga y también aquí la Divina Providencia, hace que este, fiel católico, tome con interés la mencionada obra, y gracias a ellos y a sus colaboradores, cuyos nombres no cito para no incurrir en omisiones, pero que los llevamos grabados en lo íntimo de nuestros corazones, podrá desfilarse majestuosamente por nuestras calles ese «paso» orgullo de nuestra Semana Santa, por lo que les viviremos muy agradecidos y pediremos a esa Virgen Dolorosa del grupo escultórico que portará, les bendiga y proteja en todo momento.

Sean por tanto estas líneas la avanzadilla de nuestro agradecimiento y ya cuando estemos libres de las preocupaciones naturales de estas fechas, tendremos sumo gusto en hacerlo saber por medio de nuestra visita.

Sirvan también estas líneas de agradecimiento para los señores Enguidanos por su aportación noble y desinteresada y también para los que a las Cofradías han favorecido y puedan favorecer en lo sucesivo.

Los que juzgaron y condenaron a Jesús

Los hombres que tenían que ser redimidos por el Señor, fueron los que decidieron y llevaron a cabo la sentencia y Jesús fué entregado a la voluntad de ellos, para ser crucificado.

La resurrección de Lázaro, dió lugar a que los Fariseos y Escribas se reunieran preguntándose: ¿Qué haremos de este hombre que tales prodigios hace?, pues de dejarle, todos creerán en él y vendrán los romanos y arruinarán nuestra nación, por lo tanto es necesario que muera un hombre para que la nación sea salvada. Este fué el motivo inicial del proceso.

Porque la doctrina de Jesús, se reducía a no derogar la Ley, sino a perfeccionarla y a cumplirla, que era todo lo contrario del fariseísmo que predominaba en la Sinagoga, pues desnaturalizaba la Ley, no espiritualizándola. Cristo se encontraba al lado opuesto de las teorías de los Fariseos, llegando a proponer al pueblo que desconfiara de ellos, que no les imitara en sus obras, pues lo que dicen no lo hacen; la hostilidad contra Jesús, por la proclamación que había realizado al decir que era el hijo de Dios, era terminante.

Y Jesús, por temor al pueblo, es prendido de noche, y para dar una apariencia de legalidad al proceso debía de oírse al acusado y pronunciar su sentencia, en el mismo día y ante el Consejo Pleno y la terminación de este juicio era el enviar al acusado al Gobernador Romano de Judea, Poncio Pilato, en demanda de que la sentencia fuera ratificada, pues aunque el Sanhedrín podía imponer la pena de muerte, al Gobernador se le reservaba la ejecución de la sentencia.

«Y los escribas, sacerdotes, príncipes y ancianos del pueblo le llevan a un concilio y le dijeron: Si tú eres Cristo, dínoslo. — Y les dijo:

Si os lo dijere, no me creeréis: — Y también no me responderéis, ni me dejaréis — Mas desde ahora el hijo del hombre estará sentado a la diestra de la virtud de Dios. — Dijeron todos. ¿Luego tú eres el hijo de Dios? Él les dijo: Vosotros decís que yo lo soy — Y ellos dijeron: No necesitamos más testimonio, pues nosotros mismos lo hemos oído de su boca. (San Lucas XXII, 66-71)».

Caifás, quería compaginar las diversas declaraciones de los testigos, muchas contradictorias y con una pregunta solamente, hace reo a Jesús, pues al interrogarle y decirle: ¿Eres tú el Hijo de Dios? y ante la respuesta afirmativa, dice: Ha blasfemado, no hay necesidad de más prueba, y todos contestan: es reo de muerte. A Caifás y a los enemigos de Jesús les interesaba el que compareciera ante el Sanhedrín, para que reiterara sus declaraciones, que se interpretaron como blasfemia y ser tomadas por tales y el pleno del Sanhedrín acude a Poncio Pilato, pidiendo que su sentencia sea ratificada, apoyándola por de pronto en motivos políticos de los que más pudieran afectar al gobernador imperial, puesto que manifestaron que pervertía la nación vedando dar tributo al César y diciendo que él es Cristo-Rey.

Pero Pilatos, probablemente prevenido contra una posible injusticia, en aquella denuncia, lejos de darle un curso favorable, trata de soslayar una condenación, enviando al reo a presencia de Herodes, incluyéndole en una disyuntiva de indulto con Barrabás, que estaba preso con otros por haber hecho una muerte en una reyerta, y al interrogar a la gente del pueblo, a quien quería que les entregara libre a Barrabás o al Rey de los Judíos llamado Cristo, el pueblo pide que les entreguen a Ba-

rrabás. Y Pilatos les dice: ¿qué haré de Jesús? Y contestan todos: sea Crucificado.

Pilatos entonces manda azotar a Jesús para saciar la rabia de los enemigos de éste, pero esta medida no les quitó la esperanza de que fuera crucificado, puesto que era costumbre entre los Romanos azotar antes de la ejecución a los que eran condenados al suplicio de la Cruz; y vestido de púrpura y sobre su cabeza le pusieron la corona de espinas y de esta forma le llevan al atrio del pretorio, y saliendo Pilatos fuera, el populacho grita diciendo: crucifícale, crucifícale; y como Pilatos no hallara motivo de condenación dijo: Tomadle, allá vosotros y crucifícadle; y dentro nuevamente del pretorio, Pilatos pregunta a Jesucristo: ¿De dónde eres tú? Más Jesús no responde y Pilatos dice a mí no me hablas, tengo poder para crucificarte y para soltarte, respondiendo Jesús: No tendrías poder alguno sobre mí si no te hubiera sido dado de arriba, y Pilatos, por muy viciado que estuviera en las costumbres y viendo el continente de Jesús unido al sueño de su mujer (los romanos tenían gran fe en los sueños), experimentó un efecto contrario a lo que deseaba el pueblo, y decidió soltar a Jesús, mas los Judíos gritaban: si le sueltas, no eres amigo de César, porque todo el que se hace Rey contradice al César; y entonces es sacado Cristo otra vez

fuera y Pilatos dice: ¿A vuestro Rey he de Crucificar? Y responden los Pontífices: no tenemos Rey, sino César, y como Pilatos, viendo que no conseguía nada y que crecía el alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo, allá vosotros; estas palabras que el populacho acoge pidiendo que la sangre de Jesús caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos, y Jesús es entregado por Pilatos para ser Crucificado.

Y encima de la sangrante cabeza del divino Señor y clavada en la Cruz, aparece una inscripción que ordenó Pilatos que se pusiera, que reza: «Jesús Nazareno, Rey de los Judíos»; pues era costumbre romana escribir en un cartel y con palabras reducidas el motivo de la sentencia.

Se nos presenta el gobernador Pilatos, en este proceso en el que es juzgado el Redentor, como el hombre que claudica ante la imposición del populacho, y tanto aquél como el Sanhedrín judío en el proceso, más que factores humanos, obraron impulsados por la Providencia para de este modo conseguir la restauración de la humanidad decadente.

ANDRÉS GARRIDO POSADILLA

Abad de la Cofradía
de Angustias y Soledad.

Hermandades Gremiales

La Cofradía leonesa de la Veracruz «respondía, según datos que tomamos de Semana Santa Leonesa 1941, la estructuración gremial de la época. Fueron Abogados, Procuradores, Alcaldes de Corte y, en una palabra, gente de curia quienes la fundaron. Afectada como todas las cofradías por la desamortización, sin recursos, en el año 1876 se fusionó con la ilustre Cofradía de Minerva, y con la que permanece unida, aportando a ella, sino los recursos de que había sido privada, su entusiasmo, aunque perdiera aquella nota tipicísima de gremialidad, porque poco a poco el elemento creador fué absorbido.

Al desaparecer el carácter gremial de esta Cofradía, cuyo principal acto era la procesión del SANTO ENTIERRO, nuestra Ciudad pierde la colaboración de los gremios en la conmemoración de un hecho tan grandioso como es la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Quedándose desde entonces reducida la actuación de las Cofradías o Hermandades gremiales bajo el aspecto procesional, se puede decir, a acompañar al Santísimo en la procesión de la festividad del Corpus-Christi.

Hermoso cuadro de religiosidad y hermandad es el que presenciamos ese día viendo a los del mismo oficio, a los que se dedican a la misma actividad, olvidando la falta de cordialidad que produce, aunque no frecuentemente, la complicada vida de los negocios, rodeando a su Santo Patrón... entonando una plegaria y los más jóvenes *pujando*, con verdadera satisfacción, los mismos Santos que llevaron sus abuelos y sus padres.

La Cofradía leonesa de la Veracruz, sabemos que contribuía a solemnizar las procesiones de Semana Santa. Los gremios de alfarería, curtidores, panaderos, cigarreras, pescadores, toneleros y varias más de Sevilla, unidas a la nobleza, y otras asociaciones sevillanas, han sabido crear esa Semana Mayor, tan suntuosa de la capital andaluza.

El gremio de pescadores de Cartagena, que

en la revolución de 1936 perdió parte de sus imágenes, ya ha vuelto a desfilar el Viernes Santo con nuevos y valiosos *pasos* y muchas más hermandades gremiales hacen hoy con sus procesiones recordar con piedad la Pasión y Muerte de Aquel Divino Sér.

En León, las manifestaciones de religiosidad y hermandad de las Cofradías gremiales, no deben quedarse reducidas a la procesión del Corpus-Christi, sino que deben figurar también en las procesiones de Semana Santa, bien uniéndose a las ya existentes o haciendo otras con Santos Cristos y Vírgenes de verdadero valor artístico, que se encuentran en los altares de la Capital y de los pueblos de la provincia.

* * *

La naciente Hermandad de Santa Marta, formada por el gremio de Hostelería, a la que también pueden pertenecer los devotos de la Santa y todos los que deseen asociarse para el mejor desarrollo de los cultos de Semana Santa y Corpus-Christi, siguiendo el camino trazado por la antigua Cofradía gremial leonesa de la Veracruz, y otras muchas existentes de este mismo carácter en España, para dar mayor esplendor al culto de las funciones de Semana Santa, ha hecho constar en sus Estatutos estos propósitos. Para empezar a realizarlos este año, si Dios quiere, hará por primera vez su salida, asistiendo a la Procesión del Santo Entierro, una representación, que llevará el guión-estandarte de la Hermandad y vestirá hábito blanco y rojo. Nos presentamos pobremente, pero nuestro deseo es ir mejorando todos los años hasta llegar a lo que siempre ha sido nuestra ilusión: dotar a nuestra ciudad de un grupo escultórico que, representando la Sagrada Cena, en una noche de Semana Santa, recoja al paso por las calles el fervor del pueblo leonés, al que tanto queremos.

E. MÁXIMO GÓMEZ BARTHE

Presidente de la Hermandad de Santa Marta

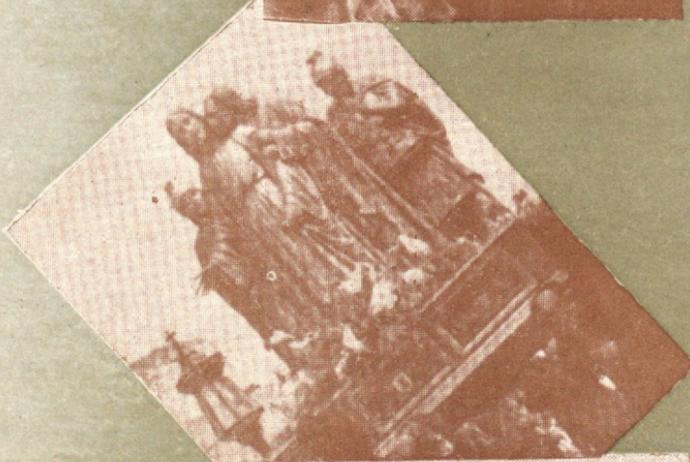
ORACION DEL HUERTO

Flora de la Primavera
¿qué negra y trágica brisa
sobre tu noche indecisa
avanza por la pradera?
En esa hora sefiera
de holocausto y de traición
se abate como un ciclón
la oleada del pecado
hollando el huerto sagrado
que es de Cristo el corazón.



EL BESO DE JUDAS

Entre el cielo y el abismo
flota un pasmo silencioso
bajo el módulo imperioso
del más divino herolismo.
Erguido sobre sí mismo
entre un cerco de rencor,
siente el iníame calor
de caricia envenenada.
¡Oh, Dios; la serpe enroscada
al pedestal del amor!



CORONACIÓN DE ESPINAS

Quien la diadema ostentando
de rey de las criaturas,
tiene a sus pies las alturas
que ante El se postran temblando
sufrir el sarcasmo nefando
de cien dardos punzadores.
Si quieres ceñirte flores
mira este ejemplo profundo:
coronas que te dé el mundo
son coronas de dolores.



LA FLAGELACION

El que hace rodar los mundos,
sobre un poste, esclavizado...
Los látigos del pecado
abriendo surcos profundos...
¡Ejecutores inmundos
de las consignas del mal;
con vuestro arado infernal
abrid alambra de dolores
que más tarde darán flores
de pureza virginal!



BALCÓN DE PILATOS

Entereza y cobardía
se muestran en el balcón;
una, todo corazón
la otra, todo villanía.
Así, a las luces del día
que arrancan su velación,
tiene la claudicación,
buscando el favor ajeno
su mano manchada en ciano
pidiendo un porre perdón.

CÉSAR TRAPIELLO

Presbítero



LA SOLEDAD

El ara sacrificial
donde se consuma el drama
proyecta su última llama
sobre un rostro virginal.
Cercos de angustia mortal
a un corazón sin quebranto;
y a ese corazón, en tanto,
sumido en hondas negruras,
convergen las amarguras
del cielo y la tierra en llanto.

SAN JUAN

El trueno envainó su rayo
blandido sobre el culpable
cuando el Cordero adorable
se extinguió en postrer desmayo.
Voló el aguja en ensayo
de repasar las alturas
ansiosa de auras más puras
y al rozarse con la cruz
brotó la más pura luz
que alumbró a las criaturas.



LA CRUZ A CUESTAS

No es el peso abrumador
de dos leños entrelazados
el que oprime los flagelados
hombros de tu Redentor;
es tu carga, pecador.
Si la cruz de tus desvelos
su pie arrastra por los suelos
mira a lo alto y no llores
que sus brazos protectores
se abren de cara a los cielos.



LA VERONICA

En respuesta varonil
a crueldades Inhumanas,
manos de mujer, lozanas
recogen rosas de Abril
de tu trágico perfil.
Si tu imagen de pasión
envuelvo en mi compasión
como en un lienzo sagrado,
quedará siempre grabado
tu rostro en mi corazón.

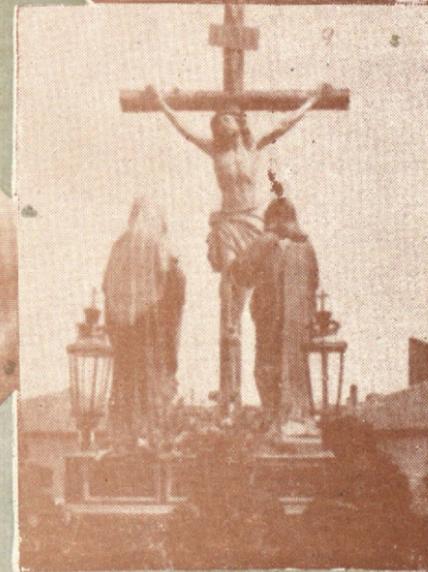
EL SILENCIO

Poco te queda, Señor,
en tu humanidad posible
para darnos en visible
señal del más alto amor.
Aún te permite el dolor
tenderme con lealtad
por toda la eternidad
tus ensangrentados brazos;
que sean ellos los lazos
que estrachen nuestra amistad.



LA CRUCIFIXION

Ya no verá la alborada
los pasos de su Mesías,
que aurora de nuevos días
está en la cruz levantada.
Ya está tu obra consumada,
mano delcida, ¿ignoras
que del cuerpo que perforas
abres al fin los caudales
para que vierta a raudales
sus corrientes salvadoras?



Estampas de la Pasión



I

Bajo el arco de triunfo de los frescos ramajes,
sobre el humilde asnillo que flores pisotea,
pasa el divino y dulce Rabí, que se recrea
recibiendo del pueblo vítores y homenajes.

Ni heraldos le preceden, ni le acompañan pajes.
No ha menester su gloria de efimera librea,
que el hijo de aquel Santo José de Galilea
borró las diferencias de todos los linajes.

El que enseñó a los hombres a vivir como hermanos,
elevó a los humildes y abatió a los tiranos,
es aclamado al paso como Luz de la Luz.

Mas los que hoy a sus plantas se posternan rendidos
han de pedir mañana con sus fieros rugidos
el suplicio infamante de su muerte en la Cruz.

II

El Tribunal del Sanhedrín villano
osa juzgar al Redentor divino,
después que le ha marcado su camino
la plebe envenenada de odio insano.

«¿Eres Hijo de Dios?», pregunta adusto
el Juzgador a la Verdad Suprema,
y con su voz que la dulzura llena,
«Tú lo dijiste», le contesta el Justo.

«Ha blasfemado», dicen los sayones;
y, sin razón que abone sus razones,
a muerte le declaran condenado.

A través de los siglos todavía,
cuando ruge sus odios la jauría,
quien dice la verdad ha blasfemado.

III

Allí está Dios pendiente del madero,
dolorido, desecho, ensangrentado.
Tiene abierta la herida del costado,
fuente de amor en que abrevarme quiero.

La faz divina y santa del Cordero
muestra su sufrimiento inigualado.
En ella se han quedado retratado
el horror del suplicio verdadero.

Porque no sufre por sus mil heridas,
ni por las injusticias recibidas,
ni por la vejación de tanto azote.

Lo que a Nuestro Señor más acibara
es recordar que Pedro le negara
y le besase Judas Iscariote.

F. ROA DE LA VEGA



Los de Santa Marta: pujanza y brío

Al año que viene, un nuevo Paso en León

Una nueva institución aparecerá este año actuando en las procesiones de Semana Santa: la Hermandad de Santa Marta, en la que se han agrupado la inmensa mayoría de las familias pertenecientes al gremio de Hostelería y Similares.

Hace años que se presentía esta aparición, y se esperaba, como se espera la respuesta a un interrogante clavado en la general curiosidad.

El interrogante ha comenzado a esfumarse. Los dueños de Hoteles, Bares y Similares, y el personal que con ellos trabaja, han hecho su aparición en la Hermandad, y pronto se ha visto que llegan con brío y pujanza. Basta con recordar la concurrencia a los actos celebrados el día de Santa Marta.

Los proyectos que traen, también reveladores de capacidad y decisión, fundados en roca firme, no en penachos de ilusiones vanas.

El gremio tiene unas posibilidades tan espléndidas, que difícilmente pueden ser superadas por ningún otro de León. Esto era notorio antes de fundarse la Hermandad. Ahora es notoria, además, otra cosa de gran enjundia: el entusiasmo con que ésta ha nacido.

La insignia de la Hermandad de Santa Marta, tiene un rancio abolengo, digno de envidia. De santa envidia, que es emulación y no pequeñez ni ruindad de miras.

Santiago Eguiagaray, para trazar el bellissimo dibujo, se inspiró en el cuadro de Velázquez; Velázquez se inspiró en el cuadro plástico de Betania, una de las escenas más bellas, más tiernas y delicadas del Santo Evangelio de Jesús. ¿Puede darse más rancio abolengo?

Describe el cuadro de Betania, con pinceladas primorosas, el evangelista San Lucas, en el capítulo décimo.

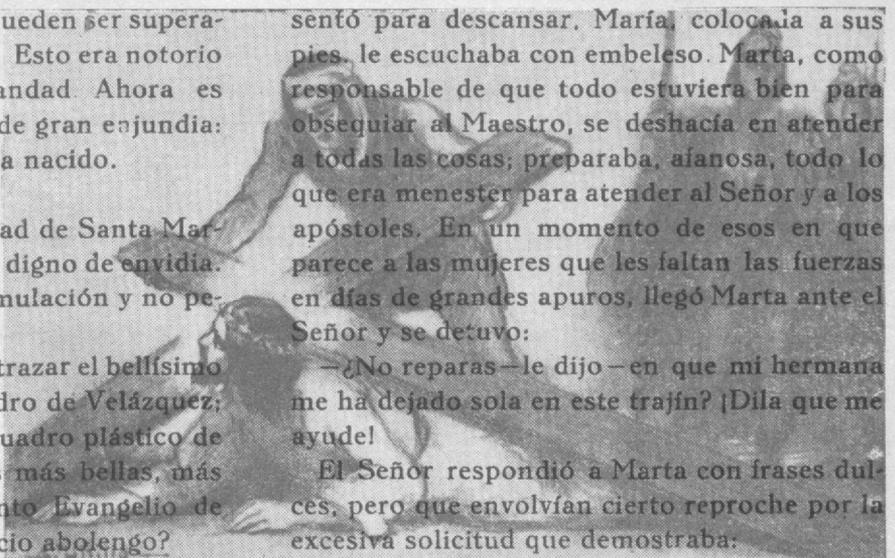
Se dirigía el Señor a Jerusalén, y entró en cierta aldea, que distaba tres kilómetros aproximadamente. La honra de hospedarle en su casa cupo a una mujer que se llamaba Marta, y tenía una hermana, designada con el mismo nombre de la Madre del Maestro, María. Las dos eran hermanas de Lázaro, al que resucitó el Maestro, como refiere San Juan, en el capítulo once.

Parece ser que Marta era la mayor de los tres. Por eso dice San Lucas que fué Marta quien le hospedó en su casa. De la misma narración se desprende que no era la primera vez, sino que tenían trato de amistad con Jesús los tres dichosos hermanos. Sólo así se explica la libertad con que Marta se dirige a él, pidiéndole que mande a su hermana que la ayude.

Desde que el Nazareno llegó a la casa y se sentó para descansar, María, colocada a sus pies, le escuchaba con embeleso. Marta, como responsable de que todo estuviera bien para obsequiar al Maestro, se deshacía en atender a todas las cosas; preparaba, afanosa, todo lo que era menester para atender al Señor y a los apóstoles. En un momento de esos en que parece a las mujeres que les faltan las fuerzas en días de grandes apuros, llegó Marta ante el Señor y se detuvo:

—¿No reparas—le dijo—en que mi hermana me ha dejado sola en este trajín? ¡Dila que me ayude!

El Señor respondió a Marta con frases dulces, pero que envolvían cierto reproche por la excesiva solicitud que demostraba:



—Marta, Marta, tú te afanas y acongojas en muchísimas cosas, pero necesaria no hay más que una María escogió la mejor parte, que jamás le será quitada.

Estos son los tres personajes que intervienen en la escena. Esta es la escena que interpretó Velázquez y recogió Eguiagaray en la insignia. Necesario es reconocer en ello un gran acierto de la Hermandad, no igualado por ninguna otra, que yo sepa.

* *

Con una bella insignia se tiene algo, pero no se ha logrado todo. Mejor diríamos que se ha dado solo el primer paso. Pero la hermandad de Santa Marta ha llegado con pujanza y brío. Ya tiene las varas con el remate de la insignia; ya tendrá dentro de poco un precioso estandarte ostentándola en el centro. Acaso lo tenga ya entregado cuando estas líneas se publiquen. Tampoco con esto se satisface el anhelo de vida de la Hermandad, representada por la digna Junta directiva ¿Cuáles son sus planes inmediatos?

Me consta que los tiene, y buenos. la escena de Betania, que acabo de describir, origen de la insignia, será reproducida en un paso que, si responde a lo delicado de la escena y a los propósitos de la Hermandad, ha de resultar precioso, lleno de vida y de espiritualidad

En él aparecerá el dulce Rabí con toda la majestad del Hijo del Eterno y toda la sencillez del Hijo del hombre. Resplandecerá la divinidad, fortaleciendo la flaqueza de nuestra carne. Tendrá todo el encanto divino humano con que un artista puede iluminar el estrecho abrazo que en una persona maravillosa se dieron el cielo ofendido y la tierra pecadora. El ponga en la gubia de Víctor de los Ríos, todo el acierto que el paso requiere y la Hermandad de Santa Marta anhela.

En él aparecerá, sentada a los pies del Maestro, como la imagen del éxtasis, María la contemplativa, la tortolilla enamorada, que sólo admite ya un deseo, el de estar siempre metida en las cavidades de la roca, siempre

paladeando, sin que nadie la perturbe, las mieles exquisitas que, en forma de enseñanzas celestiales, brotan de los labios del Amado.

En él aparecerá, de pie, como reclama la actividad intensa que despliega desde que llegó el Amigo de la casa, Marta la hacendosa, no menos enamorada del Maestro divino que su hermana, pero que lleva el amor a la despensa, y a la cocina, y al gabinete, y a donde quiera que su presencia es necesaria para honrar a Jesús. Marta es el amor activo, que pone la mano en todo lo que sabe que ha de agradecer al Nazareno. Este pensamiento la guía, la inquieta, la tiene en actividad constante.

El amor de María es el de la vista elevada y las manos juntas ante el pecho; el amor de Marta, es el de la mirada viva, escrutadora y mano tendida a todo lo que honra al Maestro. El amor es el mismo, la manifestación diversa, y Jesús se complace en todas las manifestaciones amorosas en que le envuelve la casa de su amigo Lázaro.

Todos estos encantos, tan difíciles de plasmar, recorrerán al año que viene, en hombros de los hermanos de Santa Marta, las calles de León, gracias al entusiasmo de la Hermandad y al genio escultórico de D. Víctor de los Ríos.

* *

Ahí terminan los planes inmediatos de la Hermandad de Santa Marta. Sólo los inmediatos. Para después, para cuando ya el paso con la escena de Betania recorra las calles de León, entre largas filas de papones que llevan traje blanco y encarnado, para aquellos días en que ya estén cumplidos los primeros proyectos y satisfechos los hermanos de Santa Marta, ¿se dibuja algo en el horizonte?

Se dibuja algo, con líneas de grandeza, superior a todo lo realizado. ¿Acaso la Cena? Pero no pretendamos arrancar sus secretos al porvenir.

¡Bien venida sea al conjunto de entusiasmo piadoso que la Semana Santa de León ostenta esta valiosa aportación que trae la nueva Hermandad de Santa Marta!

FILEMÓN DE LA CUESTA

De mi Libro de Horas



A pasado la procesión.

Se apagó una lucecita encendida tímidamente tras la celosía del convento, cerráronse las ventanas de las casas, fué extinguiéndose a lo lejos el rumor de la muchedumbre y el acompasado redoblar de los tambores, y quedó en la soledad de la alta noche esa cosa solemne y suntuosa que se llama el silencio.

Nunca estuvo, como en ese momento, tan hermosa la vieja calle apartada, noble y evocadora, de la vieja y noble ciudad.

La procesión había dejado en el aire la huella de la espiritualidad y el silencio es el ambiente en que alza su voz el espíritu, la voz callada que dice, sin palabras, el salmo no aprendido del dolor cristiano.

Las santas imágenes han dejado allí una bendición santificadora bajo el manto augusto de la noche del Viernes Santo.

Las plegarias de los fieles, mezcladas con lágrimas, dejaron allí las huellas del dolor humano que, al contacto con el divino Dolor, reviven y brotan..... el recuerdo del hijo que murió, de la madre que el año pasado veía la procesión, del amigo ausente que otros años compartía estas piadosas emociones, y sobre estas huellas aun parecen flotar, en la calle silenciosa y en el misterio de la noche sagrada, las sombras de las generaciones que, siglos y siglos, sembraron el reguero de la tradición que cobija en la vieja ciudad lo que ésta tiene de amable y señorial.

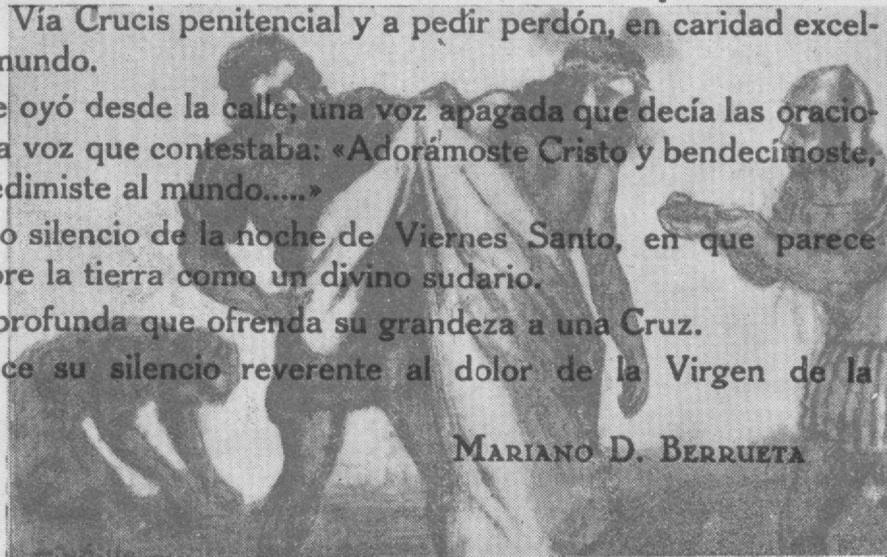
Las buenas monjitas que tras la celosía del convento vieron la procesión, han ido a la iglesia a rezar el Vía Crucis penitencial y a pedir perdón, en caridad excelsa, por los pecados del mundo.

Fué lo último que se oyó desde la calle; una voz apagada que decía las oraciones de las monjitas y otra voz que contestaba: «Adorámoste Cristo y bendecimoste, que por tu santa Cruz redimiste al mundo.....»

Después el magnífico silencio de la noche de Viernes Santo, en que parece que el cielo ha caído sobre la tierra como un divino sudario.

La noche callada y profunda que ofrenda su grandeza a una Cruz.

La noche que ofrece su silencio reverente al dolor de la Virgen de la Soledad.



MARIANO D. BERRUETA

Sugerencias

La enorme invasión en los Templos de imágenes de pasta fabricadas en serie, ha creado una atmósfera muy hostil a los Artistas escultores, los cuales no pueden competir en precio con esas fábricas de santos por metros.

Los escultores nada pueden hacer por sí solos, mientras las Autoridades Religiosas de Arte Sacro no centralicen su representación y reglamenten su actuación, que comprende, desde la educación del Sacerdote hacia la obra de arte, hasta la autorización para que sea colocada en los altares una imagen; pues en muchos casos, incluso, puede ser una excelente obra de arte y no reunir condiciones para la devoción.

Afortunadamente la cultura artística de nuestros Sacerdotes aumenta grandemente y cada vez se dan menos casos de sustituir en las Iglesias imágenes antiguas que a veces tienen gran valor, por otras de serie modernistas y de nulo valor artístico y hasta material.

Bueno sería que las personas piadosas que regalan o prometen regalar imágenes, piensen que es preferible en las Iglesias tener pocas y buenas a muchas que no reúnan las condiciones de arte y devoción imprescindibles. Muchos Sacerdotes no se verían así en el compromiso de colocar imágenes antiestéticas o quedar mal con la persona donante.

Todo esto tiene mil dificultades, que bien se me alcanzan, y entrañan mil problemas; pero creo que con la buena voluntad de todos y con pequeños sacrificios (de vanidad, presunción, etc.) de cada uno, podrían resolverse fácilmente en beneficio del esplendor y dignidad del culto en nuestros Templos. Y la cosa merece la pena de intentarse.

En nuestra época hay, ciertamente, excelentes artistas deseando campo abierto para seguir el ejemplo de nuestros grandes imagineros con el mayor entusiasmo.

Yo, el más modesto entre ellos, con mucho gusto pondré el grano de arena de mi mejor voluntad en esta cuestión, ya que en ello va tanto que es vital para nuestro ser y sentir, no sólo como artistas, sino como Españoles y Católicos.

VÍCTOR DE LOS RÍOS

STABAT MATER

I

ALLI, junto a la Cruz donde espiraba
el Hijo a quien amaba,
envuelta en negro manto
la tierna Madre lacrimosa estaba
vertiendo acerbo llanto.

II

Su mirada anhelante dirigia
al leño en que moria
el fruto de su amor y su desvelo;
¡pobre Madre! tan sólo allí tenia
el llanto por consuelo.

III

Murió entre dos ladrones confundido
de la Cruz suspendido,
sin exhalar su pecho leve queja.
.....
¡Ha muerto, sí! mas con su muerte deja
el mundo redimido.

IV

Queda el dolor su corazón deshecho,
y con abrazo estrecho
se une a los pies de su Jesús inerte,
¡quiere borrar con el calor del pecho
el frío de la muerte!

V

Deja que caiga ante la Cruz de hinojos
y allí, ante sus despojos,
el perdón de mis culpas implorar,
¡que mientras tengan lágrimas mis ojos
contigo he de llorar!

I. MARTIN GRANIZO

VÉRITAS

El Juez más tristemente famoso del mundo, el Juez cuyo nombre no podrá borrarse jamás de las páginas de la historia, ni de la memoria de los hombres, por haber firmado la sentencia metafísicamente más injusta que firmarse puede, preguntaba en su tribunal, hace veinte siglos: *¿Qué es la verdad?*

Daba una prueba de hombre sincero. Efectivamente él no sabía lo que era *la verdad*.

Hombre culto, había estudiado toda la ciencia de sus antepasados y de sus contemporáneos. Conocía al padre Sócrates, al divino Platón y al grande Aristóteles, esos focos potentísimos de la luz radiante de las ideas; pero no conocía la verdad. Conocía todas las escuelas y sistemas que nacieron a la florescencia de estos inmensos cerebros: pero seguía ignorando *la verdad*.

Lector asiduo, tenía detallada noticia de las grandes civilizaciones primitivas; de la vida, desarrollo y derrumbamiento de los pueblos antiguos, y tampoco la sociología le había dicho qué era *la verdad*.

Magistrado romano, profundizaba en la colosal obra del Derecho de su pueblo, desentrañaba las ideas de los grandes Jurisconsultos de la humanidad; pero tampoco encontraba en la *razón escrita* la definición de *la verdad*.

Ciudadano del pueblo guerrero que hizo suyo, por las armas, todo el mundo conocido,

buscó por los campos de batalla y por las gloriosas empresas del valor, la ignorada *verdad* inútilmente.

Literato y artista, a los poemas de Homero y a las esculturas de Fidias, pidió *la verdad* y ni aun éstos se la dieron.

Hombre en fin, quiso averiguar si los placeres y las pasiones, si el dolor y la alegría, si el amor o el odio le mostrarían *la verdad*: y sólo pudo ver en esto la mentira.

Cansado, hartado ya, aquel Juez de pedir *la verdad* a los siglos que el mundo llevaba de existencia, a los hombres que en él habían vivido y a los hechos que en él se habían desarrollado, un día, sentado en su tribunal de justicia y teniendo delante al *Hombre*, cuya sentencia firmó providencialmente obrando, hizole la famosa pregunta:

¿Quidest veritas? (1).

.....
Desde aquel día, hace 1947 años, el mundo sabe *qué es la verdad*.

Cristo-Jesús, el Hombre-Dios, lo dijo:

Ego sum veritas.

MIGUEL BRAVO

(1) Con las letras de esta célebre pregunta se ha hecho por los eruditos expositores un anagrama de gran sentido teológico en esta forma. *¿Quidest veritas? «Est vir qui adest». Es el hombre que está presente.*

Mirada de Madre



Realmente, aquel hombrón con su mncha estatura, su corpulencia y su aspecto jactancioso y retador no era en el fondo malo; tenía buenos sentimientos y un corazón de oro, si bien encerrado en una tan áspera corteza que ocultaba y oscurecía alguna de las buenas prendas que le adornaban.

De chico, aunque no con toda asiduidad, acudía a la Iglesia Parroquial a la Catequesis, y de todas las imágenes que en el templo de San Martín había, aquella de la Piedad del famoso escultor Carmona, tan realista, tan humana, con un dolor tan intenso y sereno en la faz de la Santísima Virgen, que sufre resignada, le impresionaba intensamente.

Ya mayor, como Hermano de la «Cofradía de las Angustias», ni un sólo año dejó de asistir a las procesiones de Semana Santa con su túnica de «Papón», sus relucientes zapatos de charol, sus guantes de cabritilla negra y a orgullo tuvo siempre ser uno de los brazos del «paso» de la Virgen que con su largo manto de terciopelo cerraba el religioso cortejo de la mañana como asimismo el de la tarde.

Leonés integral, no hubiera en aquellos días cambiado por nada ni por nadie el honroso cargo por el que se sentía de veras orgulloso.

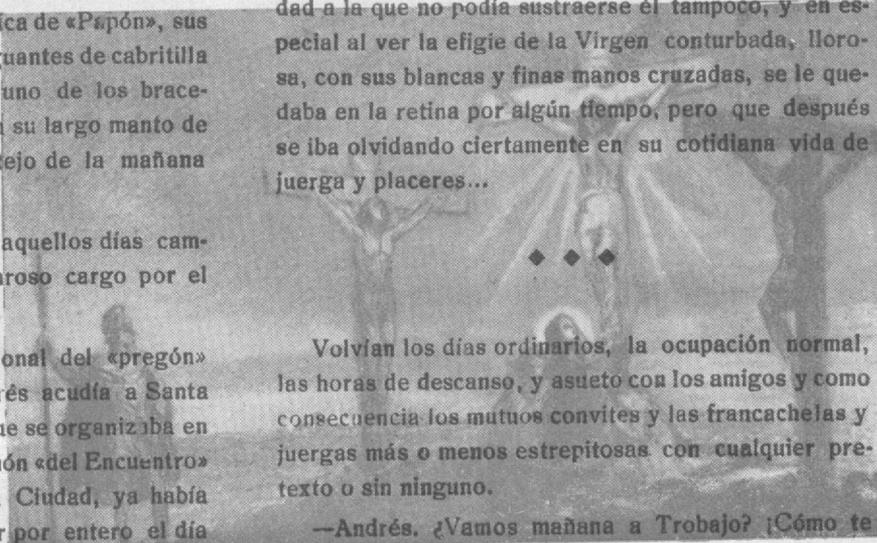
Cuando, tras la llamada tradicional del «pregón» en la madrugada del Viernes, Andrés acudía a Santa Nonia para asistir a la procesión que se organizaba en Santa Nonia y que después del sermón «del Encuentro» recorría las más típicas calles de la Ciudad, ya había hecho su firme propósito de dedicar por entero el día

a tan piadoso menester, y así apenas los «pasos» regresaban al templo a medio día, ya el fiel cofrade volaba más que andaba hacia su casa para después del sencillo yantar volver rápidamente a tomar parte en la procesión de la tarde.

Porque ésta, sí que era la de sus delicias, la más grave, la más solemne, la más impresionante. En especial cuando el largo cortejo formado por los atributos de la Pasión primero, por el Redentor en su sepulcro después, por las filas de devotos con velas encendidas en todo el trayecto, mientras las «matracas» sonaban en las torres de la Catedral, San Isidoro, de San Marcelo tableteando misteriosas, y los sacerdotes entonaban gravemente el salmo «Miserere», se producía en los espectadores honda impresión de religiosidad a la que no podía sustraerse él tampoco, y en especial al ver la efigie de la Virgen conturbada, llorosa, con sus blancas y finas manos cruzadas, se le quedaba en la retina por algún tiempo, pero que después se iba olvidando ciertamente en su cotidiana vida de juerga y placeres...

Volvían los días ordinarios, la ocupación normal, las horas de descanso, y asueto con los amigos y como consecuencia los mutuos convites y las francachelas y juergas más o menos estrepitosas con cualquier pretexto o sin ninguno.

—Andrés. ¿Vamos mañana a Trabajo? ¡Cómo te



estás haciendo de ostra, chico! Tenemos preparada una merienda...

Y el obrero verdaderamente honrado que quizá en otro medio más favorable hubiera llevado una vida sencilla y tranquila, por seguir la corriente, por no hacer mal papel con los amigos por falta, en suma de carácter, poco a poco iba perdiendo sus nativas cualidades buenas y encanallándose sin darse cuenta haciéndose gastador, pendenciero, amigo de comilonas, incrédulo.....

Llegó un momento en el que, ya maduro, casado y con hijos, le fueron faltando las fuerzas, el trabajo de su oficio de carpintero escaseó, las máquinas modernas abarataban la labor, los habituales camaradas fueron desertando de su compañía. Ya andaba mal de dinero y para colmo de desdichas una enfermedad le aquejó que le duró muchos meses. Coincidiendo con ella celebrábase la Semana Santa. Vinieron los días de aquellas procesiones tan solemnes, tan austeras, tan sentimentales de nuestra Ciudad y añorándolas el bueno de Andrés, que nunca fué totalmente descreído, desde el lecho donde la enfermedad le tenía postrado suspiraba:

—¿Pero no podré yo acudir este año a la procesión? ¿Pero no querrá la Virgen que la acompañe?

—¡Padre! —le decían las hijas— no diga eso, Dios permitirá que vaya como siempre en ella y su Santísima Madre le dará fuerzas para levantarse para esa fecha.

Pero los días iban pasando, la Cuaresma concluía, la Semana Santa se aproximaba y llegó al fin el Jueves Santo en cuya madrugada, según es bien sabido, desde tiempo inmemorial la «ronda» o «pregón» recorre las calles de la Ciudad llamando, según preceptos de los Estatutos, al toque de destemplado tambor, clarín y esquila a los Hermanos de las Cofradías los «Papones» que a la mañana siguiente han de acudir con aquellos a las procesiones diurna y nocturna, y el pobre Andrés, víctima de sus achaques, molestado por intensos dolores no pudo tomar parte en aquella religiosa comitiva donde tantas veces otros años fué.

Desde modesto lecho oía las «matracas» de las torres, los sones de la banda de música, los clarines de la tropa, el eco de los «salmos» de los sacerdotes y cantores, el correteo de la muchedumbre por las calles deseosa de «atajar» para ver en varios sitios la procesión y aquel hombre que antes, en sus años mozos, apenas se percataba de todas estas cosas, que no las daba ningún valor, que aunque aquellos días, si por

costumbre, casi por rutina, por jactancia y por entusiasmo de leonés de «cepa» asistía a tales actos, ahora sentía como nunca un deseo penetrante, como una impresión a un tiempo triste y grata, llena de sentimientos y recuerdos que le conmovían todo el ser causándole una comenazón inexplicable:

—¡Concho! ¡Con lo que le gustaba ser siempre el primero de los que iban a «pujar» en el paso de la Virgen de la Soledad, ya saliera de San Martín o de Santa Nonia, y no poderlo hacer este año él, que era el más consecuente bracero.....



Poco a poco, por la misma intensidad de los dolores que le habían estado aquejando, o la mala noche pasada, probablemente por los efectos de la última inyección que le habían propinado, el enfermo se durmió. Primero nerviosamente despertaba a ratos, más tarde calmose del todo; la respiración, antes fatigosa, se estaba haciendo cada vez más lenta y tranquila, el pulso fué más regular, el semblante se dulcificó y se serenó como si ya no padeciera nada.

Anohecía. En la modesta alcoba sólo la esposa y una virtuosa Sierva de Jesús velaban al enfermo. Todas las demás personas de la casa habían salido de ella a ver las procesiones. Era la tarde augusta de Viernes Santo y aunque fría, la atmósfera estaba impregnada de vientos de Primavera, de tibios efluvios, de aromas de flores tempranas, de aires renovadores que entraban por la ventana abierta y hacían pensar en un completo renacimiento.

Alejada la vivienda de la ruta de las procesiones, en la calma desusada de aquellos momentos, llegaban de tarde en tarde los mil ruidos de que antes habló atenuados por la distancia.

De pronto Andrés, haciendo un vigoroso, desusado esfuerzo, trató de incorporarse, y totalmente despier-to ya, excitado, pero contento, llamó con fuerza:

—¡Antonia! ¡Hermana! ¿No la ven, es Ella, es Ella, la Madre, la Virgen, mi buena Madre de las Angustias que ha querido venir a verme hoy sin dejar la procesión...

—¡Calla, hombre, calla; acuéstate y duerme! ¿Cómo puede venir la Señora si va ahora en la procesión?

—¡No, no; es Ella! ¡Madre mía! ¡Yo te clavé esos cuchillos, yo; pero perdóname, no sabía lo que hacía;

gracias, gracias, perdóname y te prometo concluir la vida siendo bueno siempre!

Y como si la visión hubiera desaparecido, el enfermo volvió a cubrirse con la ropa del lecho. Se volvió a dormir serena, profunda, dulcemente... parecía muerto...



A la mañana siguiente, cuando a la hora acostumbrada llegó el médico, quedó asombrado. ¿Qué había pasado allí? Interrogó a los familiares, la esposa, las hijas, la monja. Pero ¿qué le habían dado a Andrés que todo peligro de muerte desapareciera ya, al que casi consideraba curado? Nadie se lo explicaba. Al fin, y a una insinuación de la esposa, el obrero habló. Refirió que cuando peor y más grave le parecía ponerse, él, que tantas veces y a la sazón con tanta intensidad había deseado conducir a la Virgen Dolorosa en sus andas en la procesión, se encomendó a ella, la rezó con un fervor tal, tan desusado, tan apasionado, tan ardiente, a su modo y casi sin hilación en la plegaría que, ya dormido, la vió aparecer y venir hacia su cama misma, vestida con el largo manto de terciopelo bordado en oro, con su rostro compungido y lloroso con sus finas manos de marfil y que al llegar cercana la Santísima Virgen arrancóse del pecho uno de los

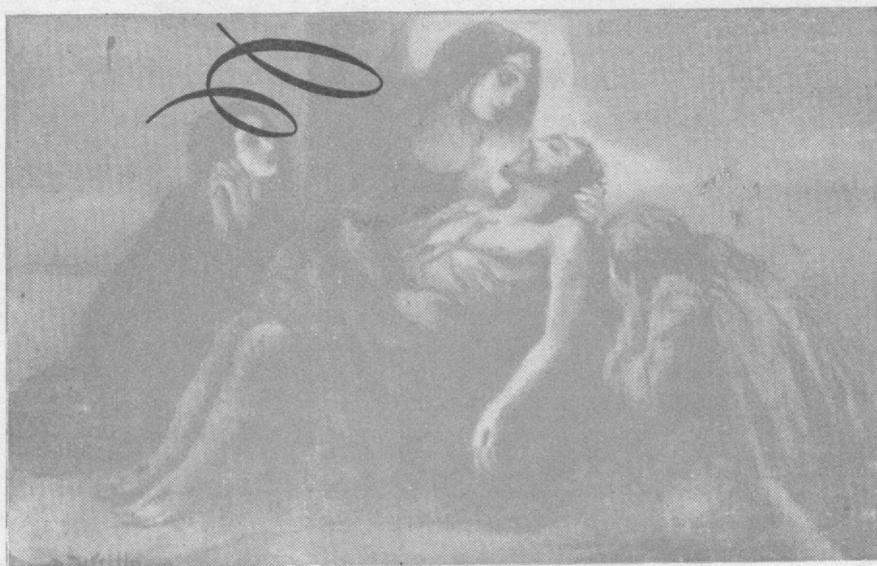
siete cuchillos de plata que llevaba y sin producirle herida alguna, sino por el contrario, una aguda y penetrante sensación de bienestar, se le fué introduciendo lentamente, hasta el corazón, con sus mismos finos dedos, dejándose allí unos momentos y desapareciendo luego, en el instante mismo en que el enfermo despertó.

Por no defraudarle el Doctor, aunque no incrédulo, un tanto excéptico solamente, le dijo que semejante alucinación fué sin duda efecto de una crisis de nervios, pero que él, no obstante, confesaba que algo había habido de inexplicable y providencial, y en suma y a reserva de lo que en sucesivos días pudiera observarse, ya por ahora le consideraba definitivamente curado...



Entretanto, en Santa Nonia, al recoger como siempre los Hermanos para ello encargados por la Cofradía, los efectos que figuraron en las procesiones, al guardar el manto de la Santísima Virgen, se encontraron con el consiguiente asombro, con que uno de los siete cuchillos de plata que, rodeando a un corazón del mismo metal la imagen suele llevar sobre el pecho, había desaparecido sin que todas las pesquisas realizadas ni entonces ni en lo sucesivo para hallarle, hubieran dado resultado alguno.

FRANCISCO DEL RÍO ALONSO



Jueves

Santo

«...nuestro Señor Jesucristo, en víspera de padecer por nuestra salud y por la de todos, esto es hoy, tomó el pan...»

Pronto se rasgará el velo del Templo. Cuando hablen las piedras y la víctima inocente quede colgada entre el cielo y la tierra... «El renuevo de la raíz de Jessé, que está puesto como señal o estandarte de salud para los pueblos, será invocado de las naciones».

Pero ya hoy «ha hecho el Señor cosas grandes y magníficas, anunciando a las gentes sus designios». En el Cenáculo se ha encendido un SOL que proyecta sus rayos hacia el Calvario. El milagro de la Cena explica el Sacrificio del Cuerpo destrozado y la sangre derramada: Este es mi cuerpo que por vosotros será destrozado; esta es mi sangre que por vosotros será derramada. Y en este día de los ázimos, perpetuó Jesucristo el tremendo sacrificio. «¡Dad gracias a Dios! Salta de gozo y entona himnos de alabanza, casa de Sión, pues se muestra grande en medio de tí el Santo de Israel... Divulgad esto por toda la tierra». Comienza el imperio del amor, en el que el lobo habitará junto al cordero y el tigre estará echado junto al cabrito... El becerro y el oso irán a los mismos pastos, porque el conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas llenan el mar...

Bajo el signo del odio se trata de unificar a todas las razas. Y la muerte empuñará su cetro sobre hacina imponente de cadáveres, sobre mares de lágrimas y fango...

Pero el Señor no abandonará su heredad... Tal día como hoy, cuando encendió el sol de la Eucaristía, sabía que el que comía su pan tenía puesto a su vida precio; veía la defección de Pedro y la «fuga de todos sus discípulos», y establece el Sacramento del Amor para unir entre sí a los cobardes y trasfundirles su propia vida divina; que no quedó sacramentado para recibir tan sólo adoraciones. Con fuego de amor quiso soldar con El a todos los hombres. ¡Comunión! Unión común. Ya lo dijo poco después: «¡Padre míol, que sean ellos una sola cosa... Así como Tú estás en mí y yo en Ti, sean

ellos una sola cosa en nosotros». Para eso aparejó delante de nosotros una mesa abundante. Y se unieron entre sí los apóstoles con calor de la misma vida divina y los pobres comieron hasta saciarse y la sangre del Cordero embriagó de gozo a todos los santos, haciéndoles cantar un himno perfumado de amor, de bien y de paz. Pablo de Tarso explicará más tarde a los Corintios: «Porque es un solo el pan (la Comunión), los que participamos del mismo somos todos un cuerpo».

Aquí en la Sagrada Mesa serán todos los hombres uno por caridad, así como Jesucristo es uno con su padre por naturaleza.

Con buen número de granos se forma un solo pan. Y los hombres formarán un solo pan sagrado y vivo con la santa Comunión. Un solo cuerpo místico de Jesucristo, «porque todos los miembros de la Iglesia están unidos al cuerpo de Jesucristo y con este divino Cuerpo no forman más que uno en la Eucaristía». Porque los primeros cristianos comulgaban todos los días, no tenían to los más que «un corazón y un alma...»

Con precisión matemática resuelve un santo el tremendo problema de la unión entre los hombres: «Mi cuerpo está unido al cuerpo de Jesucristo por la Comunión; el cuerpo de Jesucristo está unido al cuerpo de mis hermanos; así, pues, mi cuerpo y los de mis hermanos están realmente unidos en este Sacramento de Amor. Este Sacramento nos obliga a estar exentos de toda rapiña y de toda ligera enemistad»...

Aquí está el centro del mundo. El centro del colosal imperio que abraza a todas las razas, tiene que empuñarlo el amor. El sol que alumbra y vivifique al orbe no puede ser otro que la divina Eucaristía. Cuando todas las almas se nutran con el mismo pan en la Mesa del Dios vivo, se aposentará la paz en los corazones y entre los pueblos.

VICTORIO CAMPOS

La Joya de la Minerva

Otra vez las procesiones de la Semana Santa leonesa abrirán en las calles de la capital ese surco de piedad renovadora de las mejores tradiciones y, también, otra vez, la meditación y el recogimiento impondrán por unos días la austeridad externa como nota ciudadana.

Ante la perpetua oración de nuestra Historia, que sembró de templos el solar de la raza, se contempló milenario el arte vivo de la interpretación plástica de los Misterios dolorosos y ningún pueblo de España ha carecido de imágenes de Pasión; mas, en León, el sentimiento popular, depurado por el realismo característico de las efigies de su devoción, inspiró en cada época nuevas conquistas de ambiciosa celebridad. Tal es el hecho que declara la soberana obra de «El Descendimiento», joya de la Minerva y Vera Cruz, que, clásica y magnificente, recorrerá por tercera vez las calles de la ciudad de los Guzmanes, arrancando plegaria y lágrimas al conjuro sagrado de la Fe, la Esperanza y el Amor.

Poco ha sorprendió la presencia del «Paso» a su llegada de Madrid y ya ha llenado una época de insignes anales en la vida religiosa de León, porque ha descubierto una de las más hondas huellas que el espíritu religioso de sus mayores plasmó en la piedra invicta de sus monumentos seculares. Dígalo la fachada esplendorosa de San Marcos, ubérrima de profusión y estilo, haciendo campear, junto al portón, el Grupo de la angustiosa y redentora escena del Calvario, epílogo de Plan Divino de la Salvación Universal.

Intuición maravillosa la del pueblo leonés al formular en la augusta representación del Desclavamiento y Descendimiento la más recia Síntesis de la Semana Mayor, y feliz e impercedero triunfo el de la Minerva al concebir su espiritual misión de Culto público, eligiendo como tema preferente aquellos Momentos de duración eterna.

E. BORRAS VIDAOLA



Trilogía de la Pasión

ANAS, el racionalista; HERODES, el sensual; PILATO, el inicuo

ANAS

En los jardines de su palacio limpiamente se recortan sobre el claror del día los dos viejos cedros de la «familia sacerdotal»; y en la verde alcatifa de su ramaje colgaron ya de antaño su ocre nido las palomas litúrgicas, rescate de los promogénitos, como lo prescribe la santa *Thorah* del Levítico...

Bajo la túnica carmesí y la vistosa pedrería de su birrete pontifical resulta interesante de veras la figura prócer del pálido sacerdote. Sus pupilas de turquesa verde brillan con la mirada del felino; sus labios finamente sutiles esbozan apenas una de esas sonrisas heladas que turban; sus dedos de aristócrata ricamenre enjovados acarician la barbilla temblorosa, que huele a esencias de bálsamo y azafrán, y por entre las niveos hilillos de la barba asoman unas uñas lindamente pulidas, como de damisela, afiladas y cortantes como las garras de un azor...

Ladino en el pensamiento, astuto en el proceder y untuoso en las maneras; es político *oportunista*, porque si en su alma aborrece a Roma, que «pisa y exprime a Israel como racimo en lagar», ante el *bema* de sándalo, trono de la tiranía imperial, se dobla hasta besar la *jabalina* de marfil que le fustiga la cara.

Es deista epicúreo, que niega el orden sobrenatural, y saduceo escéptico, que se ríe de la inmortalidad de las almas.

En el prólogo del proceso criminal contra Jesús de Nazareth su astucia de racionalista escurridizo se aturdió sin remedio ante la prudente serenidad de aquel singular acusado. Desde entonces la prestancia del anciano se esfuma tras la anonimia de la intriga secreta: el zorro viejo ya no dará más la cara.

Como cabeza de turco ante la justicia de Roma lanzará a su yerno Josef Kaifás, de párpados carnosos que se le cierran bajo la presión de la grosura; de piel sudorosa y granujienta como la espalda de un asqueroso saurio. La imbecilidad de este Sumo Sacerdote se figurará ser el alma de la revuelta; pero en verdad es Anás, el racionalista, quien mueve secretamente los hilos de la conjura contra el Rábbi NAZARENO, hasta que con íntimo regocijo le vea deshonorado y muerto en los brazos de una cruz... y sobre el Hijo del Hombre vencido dijo su blasfemia alborozada Anás, el racionalista vencedor.

¿Por mucho tiempo?

HERODES

Bajo la flor limonada de los cidros palidece el rostro blando del Tetrarca. De alma plebeya y corazón sobresaltado, Antipas suele estallar en ímpetus feroces, que al fin se deshacen en recovecos de astucia o en apocamientos de desconfianza. De labios gruesos y músculos de atleta, arde como zarzal del desierto en hogueras de lascivia, hasta codiciar empresas de placer, que el desgaste del sentido trueca en fétidas perversiones...

Allá, en la Roma de los Césares, quedó cautivo por el embrujo de Herodías...; pero en el hondo desamparo de Mackeronte un solitario con atuendo velludo le gritó a la cara toda la vergüenza del incesto: «No es lícito al rey vivir con la mujer del hermano... Arráncate de sus halagos, que te llagan...»

...pero el rey no se arrancó; y entre los vapores del festín su conciencia remordida quiso ahogar el fatídico pregón...

¡Crimen inútil, aborto de la lujuria! Porque hasta los peñascales del macizo le irán siempre retumbando la espantable acusación: «No es lícito..., no es lícito...»

Y el Tetrarca huye a los vergeles del Genezareth a esconder las espumas del incesto bajo la umbría de los laureles y adelfas, o al frescor de la alberca que estalla de letos blancos y azules.

Mas ¿para qué esconderse?... El Profeta maravilloso, que enseña en las llanadas florecidas de tréboles y anemonas, un día le llamó *raposa*...

Y desde entonces, el lujurioso Tetrarca anhelaba conocer al virginal Galileo...

...y una mañana de Nisan, perfumada por brisas de almáciga y de cisto, se encontraron los dos: el viejo Herodes, arrellanado en su solio de bronce y oro, incrustado con óvalos de obsidiana y salpicaduras de cornalina; de frente y en pie, el dulce Rábbi Jesús, con los párpados caídos, inmóvil, maniatado.

El encuentro era delicada cortesía de Lucio Poncio Pilato, Procurador de Tiberio en la Judea.

Holgóse Antipas con avideces de emociones nuevas, y con tono de llaneza y de blandura pegajosa habló a Jesús solicitando los «prodigios de su magia»... Jesús, que le miraba al corazón, le halló tan plebeyo, tan villano, tan hediondo que ni le respondió.

Y en la mente de los cortesanos saltó la idea de que el mago retaba al príncipe con su desdén... ¡El desdeñado Tetrarca se vengaría!...

...El copero del rey arrastró un lienzo gordo de lona...

Y el Tetrarca, golpeado por todas sus venas, rajado por el esfuerzo, sin soberanía, chilló ante sus cortesanas: «Con esa veste de burla se lo devuelvo a Poncio; que el Tetrarca del Tiberíades no se solaza con locos.»

Y los soldados enfundaron a Jesús dentro de la hoga blanca, mientras el Profeta escarnecido, al marchar, dejó caer sobre la

hediondez de Antipas su mirada ancha, serena, desbordante... Eran los ojos del que le llamó *raposa*.

La lujuria impotente de un príncipe, con cabellos como lana sudada y desvahida, había insultado de locura al Verbo de Dios humanado.

¿Por cuánto tiempo?

PILATO

Mientras en los adarves de la Torre Antonia vibran las trompetas de los atalayas, contra el recio muro del *Gábbata* rompe atronador el estallido de la Jerusalén fanatizada.

Junto al pretil de la azotea aparece Pilato, amplio, vigoroso, súbito, dejando aflorar en el pliegue de sus cejas y en el enojo de su boca toda la violencia de su carácter. Ciertamente era impulsivo y terco el caballero romano investido con la procuratura de Judea en nombre del Emperador...

Abajo, en el ágora y rodeado por un coro de sanhedritas, está Rábbi Jesús; la boca entreabierta de cansancio, la faz hondamente dolorida, firme la frente bañada de sol, y la mirada azul y serena como los lagos de Serrento ..

Judea, la peligrosa, y Roma, la imperial, iban a chocar, y aplastadas en el choque quedarán la verdad y la justicia... El judaísmo acusa de lesa majestad imperial a su propio Mesías, porque se hace Rey; y el Procurador, apoyado en su caballería pretoriana, desprecia al Sinedrio de Israel, prometiéndose salvar al imputado... ¡Sabía mucho aquel juez de la envidia sacerdotal!...

Con noble intento manda que el Galileo comparezca ante la corte del Tetrarca en su alcázar de Sión; y Antipas ni le condena ni le retiene: se le devuelve inflado con la lona blanca...

Fracasó el noble intento del romano...

Ilusionado con la esperanza de vencer por el privilegio del indulto, coteja al Justo con Bar-abbas; pero los sacerdotes de Jehová escogen al «ladrón, dos veces asesino y sedicioso», y piden la cruz para Jesús...

Por las condescendencias del Juez el proceso se enmaraña; y dura la mirada, prietos los labios y hendida la frente por una arruga, presagio de tempestad, Poncio estruja nervioso la orla de su pretexto. Odia a aquella costra sudorosa de israelitismo; pero también la teme. Y acorralado por el vocerío de la canalla, pisando débil rutas de concesiones, duro e ilógico, manda descortezar al inocente Nazareno con el haz de trallas sutiles y hendidas, hasta arrancarle la piel en hebras, dejando palpitante al aire la entraña misma de la vida...

ECCE HOMO... *Ahl está el Hombre...* con la cabeza enjaulada en horrendo alcazár de *zizifus* y cambronerías... *Ahl está el Hombre...*

¿Creías, iluso Poncio, que la chusma tendría en el alma migajas de compasiva misericordia?... ¡Escúchala!... Terca, frenética, enfurecida, se desgañita berrando: «A la cruz con el traidor, que sueña con la purpura de César»... ¡El César!...

Sobre el oleaje cespado de la muchedumbre el despistado de la justicia columbra únicamente al temible César, que vejetaba envejecido en Capri.

No pudo más: se le deshizo el ímpetu bravío; se le apagó la terca firmeza en el

alma. La inocencia del Cristo, tres veces pregonada desde el pretel, se hurtaba a la conciencia del Procurador; y entre las neblinas del pavor sólo se yergue César con furor debridado contra el juez, que no supo vengarle de un vilísimo gusano de Israel...

«¡A la cruz, sentenció el falso rey de los judíos!...»

...y en aquel momento único para la humanidad, los ojos compasivos del Redentor Divino buscaban en Poncio, el inicuo, el corazón muerto de todos los hombres, para darles la vida de DIOS...

EPILOGO

Sobre la persona augusta del Redentor pusieron su mano sacrílega ANAS, el racionalista huidizo de orgullo; HERODES, el raído de lascivia, y PILATO, el juez que prevaricó...

¿No se escribe también así la historia de nuestras vidas?...

EULOGIO LOPEZ
Lectoral de la S. I. C.



Del Siglo de Oro

Un itinerario poético de la Pasión

Lope de Vega, es, sin duda, el más español de todos los poetas y el más poeta de todos los españoles. El alma española se hizo verbo ágil y ardiente en el monstruo de la Naturaleza y por todos los poros de su poesía trasmina españolidad hirviente y auténtica.

El sentimiento religioso — católico — del pueblo español en el momento más alto de su historia es, como no podía menos de ser, el manantial más fecundo a donde fué Lope a beber inspiración.

Y canta las bellezas del Catolicismo en versos sonoros, rotundos, elegantes, de resonancia renacentista, y también en ágiles metros cortos de apretada raigambre tradicional y popular.

Si exceptuamos aquellos sonetos densos de sinceridad en que el «poeta del cielo y de la tierra», derramó su arrepentimiento, la vena más pura de Lope es la vena popular. Los villancicos, las quintillas de San Isidro, los romances, tienen frescura de agua clara, de fuente entre juncos y tiernas cadencias sentimentales, impregnadas de dulce sencillez franciscana.

Entre estas poesías, en que aflora la religiosidad popular de Lope de Vega, debemos escoger para estos días de Pasión el *Romancero espiritual para recrearse el alma con Dios*, publicada en Zaragoza en 1622. En él hallaremos los más tiernos y doloridos acentos que los dolores de Cristo y de la Virgen han despertado en un alma de poeta español.

Los romances de la Pasión, que llevan por título general «La Redención del género humano», están escritos todos según una misma norma. Comienzan con una descripción del «paso», conceptuosa, pero de un conceptismo popular; continúan con un co-

loquio extenso, mezclado de consideraciones piadosas, y terminan con una invitación al alma para que, compadeciéndose del Señor, prometa arrepentirse y no volver a pecar. Tienen así la forma de un sermón popular, de una plática de cuaresma, hecha en estilo sencillo para impresionar la piedad sin complicaciones del pueblo español. Tienen todos aire y sabor de predicación franciscana.

Recorren estos romances todos los pasos de la Pasión con espíritu devoto y corazón compungido. Unas veces tienen la fuerza plástica de unos relieves de Vía-Crucis, agitados en fuerte dramatismo.

Con una soga doblada
atan la mano derecha
del que a desatar venía
tantos esclavos con ella.

De su delicado brazo
tiran todos con tal fuerza
que todas las coyunturas
le deseneajan y quiebran.

Otras veces se enreda la expresión en retorcidos meandros de un ingenuo conceptismo.

—Echóse en la tierra Cristo;
su rostro le deja impreso:
que es de amantes dar retratos
cuando se están despidiendo.

Al padre vuelve la espalda
para que en sus hombros tiernos
vean los rayos de su ira,
no al suelo que está cubriendo.

Otras veces la piedad, busca formas ingenuas, populares, casi infantiles. Y brotan los versos con alada espontaneidad, musicales y sencillos:

—¿Quién aquél caballero,
herido por tantas partes,
que está al expirar muy cerca
y no le socorre nadie?

—En la ventana del cielo
ha quitado Dios el marco
para que vean los hombres
que no tiene más que darlos.

Y siempre la piedad más viva, el fervor más sincero, el alma creyente derramada en suspiros, en desmayos, en propósito, en invocaciones al perdón:

—Pues, dulcísimo Jesús,
si, después de pies y manos,
también dais el corazón,
¿quién podrá el suyo negaros?

—Alma, si no sois de piedra,
llorad, pues la culpa sois.

—¡Ay, si los damos nuestros
para llegarme tanto,
donarán a Vos mismo
mi corazón ingrato!

Pocas veces llegó Lope de Vega a identificarse tanto con el alma popular como en este romancero, que une la forma sencilla al sentimiento espontáneo, las delicadas efusiones de un corazón arrepentido a la musica-

lidad más exquisita, de romance de niñas, o canto de procesión. En el alma de Lope, macerada por tantas congojas, por tantos pecados, por tantos arrebatos, había una fuente de poesía ingenua, sin ornatos artificiosos; algo así como la voz de un niño que cantara tenuemente las más candorosas ocurrencias. Al componer estos romances, oyó solo esta voz y la dejó fluir blandamente, cristalina y hervorosa. Voz infantil, hecha de puros sentimientos y delicadas inflexiones.

No sabemos si estos romances habrán sido alguna vez cantados en esos Vía-Crucis populares en que la devoción ingenua sigue los pasos a Jesús a lo largo de un camino con cruces que termina en la colina del cementerio. Pero están pidiendo la salmodia monótona y dolorida de voces cristianas detrás del Nazareno. Entonces sería cuando el alma de Lope, desnuda y vibrante, se acordaría con el alma del pueblo en una comunión de sentimientos cristianos, de fervores sinceros. Porque Lope llevaba en sí, en lo más hondo de su ser, al pueblo español, cristiano y ferviente; y supo cantar como nadie las efusiones piadosas de ese pueblo, que eran las mismas de su alma.

ANTONIO G. DE LAMA





Cristiano: Las espadas
que causan su dolor
abrieron siete fuentes
que manan miel de amor;
son obra del pecado,
salud del pecador.

Oh Virgen, si se acerca
contrito el pecador
recoge su plegaria,
alcánzale perdón;
no mires solo a Cristo,
que hermanos son los dos.

V. TESO.

Fundamento y fines de la Hermandad de Santa Marta

Por Eliseo G. Omar
Secretario

La Hermandad de Santa Marta nace y, en consecuencia, viene a la vida en unos momentos atiborrados de ansiedad y zozobra universales hacia el futuro de todo lo que representa en la civilización actual—nuestra civilización—el amor, la caridad, la hermandad y, en suma, la totalidad de nuestras más sanas tradiciones y queridas costumbres.

La Hermandad de Santa Marta no es una cofradía más, no. Nuestra Hermandad es, ante todo, gremial, exclusivista en este sentido, aunque los Estatutos dejen un postillo abierto a todos aquellos devotos de la Santa que desean pertenecer a la Hermandad.

La Hermandad de Santa Marta tiene su fundamento principal en el art. 85 de la vigente Reglamentación Nacional de Trabajo para la Industria de Hostelería y Similares. La idea o iniciativa de crearla surge del Sindicato Provincial de Hostelería y Similares, a tenor del mentado artículo, cuyo enunciado dice que deberá elegirse con carácter nacional o provincial el Santo Patrón de la industria, con la finalidad de celebrar dicha festividad, restableciendo así una gloriosa tradición gremial (no por lejana olvidada). En relación con esto, el Sindicato Nacional de Hostelería y Similares tomó el acuerdo, acertado y feliz, de elegir a Santa Marta, con carácter nacional, Patrona de toda la Industria de Hostelería y Similares y, por tanto, del propio Sindicato.

Sabido es que Santa Marta fué la primera mujer (camarera o posadera) que sirvió y hospedó al Redentor ¡Qué dicha tan grande y qué inmenso honor!

En consecuencia, con todo lo apuntado, el Sindicato de Hostelería nombró una Comisión con la finalidad de llevar a cabo todas las gestiones necesarias hasta lograr dar estado oficial a la Hermandad. Dicha Comisión llegó muy pronto a la meta oficial de su objetivo, consiguiendo, con asombrosa rapidez, lo que en principio parecía que iba a ser labor o tarea de años.

También tiene nuestra Hermandad parte de su entronque en el pasaje evangélico, referido a San Lucas, que copiamos literalmente para público conocimiento de nuestros hermanos: «Prosiguiendo Jesús su viaje a Jeru-

salén, entró en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le *hospedó* en su casa. Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada también a los pies del Señor, estaba escuchando su palabra. Mientras tanto, Marta andaba muy *afanada* en disponer todo lo que era menester, por lo cual se presentó a Jesús y dijo: «Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? Dile, pues, que me ayude. «Pero el Señor le dió esta respuesta: «Marta, Marta, tú te afanas y acongojas distraída en muchísimas cosas, y a la verdad que *una sola es necesaria*. María ha cogido la mejor suerte de que jamás será privada».

¡Qué precisa y preciosa contestación: «Marta, Marta tú te afanas...», con la cual quiere decir que muchas veces es mejor consagrarse a los bienes del espíritu que trabajar y acongojarse en las cosas materiales.

También es muy posible que las palabras del Señor puedan aplicarse a muchos hermanos de Santa Marta pero en este sentido: industrial, industrial, tú te afanas, etc.

Los rasgos más característicos de nuestra Patrona, fueron, sin duda, el de ser bondadosa, caritativa y trabajadora, de cuyos rasgos creemos que también son, portadores la gran parte de los hermanos; pero no estaría demás que los dos primeramente citados fuesen ejercitados con más frecuencia por todos sin excepción, teniendo presente que la vida es un «valle de lágrimas» o, a lo sumo, un sueño algo más profundo del normal...

Nuestra Hermandad persigue, entre otros, el fin primordial de lograr la hermandad gremial que fué timbre de gloria en tiempos ha. Quiere, además, y persigue la unidad entre todos y cada uno de los hombres del Gremio y para la Hermandad y Gremio mismo. Ansía también todo esto dentro del seno de las familias de los hermanos, aspirando igualmente a que nuestros hijos hablen mañana de esta Hermandad Gremial. Y, al pretender esto, no ignoramos que cuando en España existió unidad espiritual, los españoles crearon imperios y descubrieron mundos a la luz de la civilización cristiana; cuando decayó y se perdió aquella unidad, hemos visto

con dolor como se perdía el imperio físico y casi también el espiritual.

Tiene también por finalidades nuestra Hermandad la de contribuir con su esfuerzo al culto y engrandecimiento de las procesiones de Semana Santa. A tal fin, ya se tiene encargado el *paso* procesional, constituido por el emblema de nuestra Hermandad, que simboliza la escena evangélica en la que aparece el Señor, Marta y su hermana María, quejándose la primera de lo poco que le ayuda la segunda en las faenas de la casa.

Este paso no es ya, pues, un mero proyecto, sino una realidad que, Dios mediante, veremos pasear por las rúas leonesas y a hombros de los hermanos de Santa Marta para la Semana Santa de 1948.

Existe el proyecto de adquisición del paso de la Sagrada Cena, aspirando la Directiva de la Hermandad a que nuestra Hermandad se denomine, además de Santa Marta, y de la Sagrada Cena. Sobre esta adquisición, podemos afirmar, en parte, para evitar posibles suspicacias, que la Hermandad quiere y desea fervientemente adquirir dicho paso, para cuyo fin no regateará esfuer-

zos y sacrificios. Y no se olvide que querer es poder.

Habrà muchos que se pregunten ¿Pero para cuándo va a ser esta adquisición? A lo que nosotros contestamos: Calma, amigos, pues no parece ser que Santa Marta tenga que *cubrir* en un año el hueco que otros no han *cubierto* en decenios. Santa Marta, lo que puede hacer ya lo ha dicho en más de una ocasión: Tenemos voluntad y propósitos firmes; pero si esto no es bastante de momento para muchos, que le hemos de hacer... Nosotros preferimos ir haciendo las cosas poco a poco; pero con paso firme y decidido, a pensar, sin orden ni concierto, en hacer hoy la Hermandad y mañana encargar ya el paso de la Sagrada Cena, no. Este no es nuestro criterio y que conste que sentimos discrepar de lo que piensa un buen hermano; pero ya digo, preferimos poner antes ~~la~~ primera piedra, a continuación las demás y, al final, la última teja. Y cuidado, que somos trabajadores a imitación de Santa Marta.

Y ya, como punto final, diremos: Por encima de todas las cosas, «Unom est necessarium».

León, marzo 1947.

2

Mater Dolorosa

Junto a la Cruz estaba María, la Virgen de los Dolores, Madre de Jesús y Madre de los hombres.

Tú Madre, oh *madre cristiana*, que presencias su paso por las históricas calles de León. Tu Madre está junto a la Cruz

No te sorprendas, pues, de encontrarte también tú junto a la cruz. ¡Si es ese el lugar bendito en el que la maternidad tiene su mayor esplendor y brillo y también donde el dolor alcanza la mayor eficacia y fecundidad!

Tus hijos necesitan, para su perfección y desarrollo espiritual, haberte visto llorar, haberte adivinado sufriendo y padeciendo, haberte encontrado parecido, más o menos consciente, con la Santísima Virgen de los Dolores.

Si te pareces a Ella, tus hijos, tarde o temprano, también se asemejarán a Él, al Divino Jesús Redentor nuestro.

Y eso que tú buscas, oh *madre cristiana*, no vale la pena de tus sacrificios, abnegaciones, súplicas, lágrimas y dolores?

Trabaja incesantemente por parecerte a la Virgen de los Dolores, que en el Viernes Santo de esta Semana Santa, se adueña del pueblo cristiano.

Contempla su imagen, medita ante ella y resuelve y concreta tus propósitos. ¿Quieres que tu maternidad tenga el sello sobrenatural y divino?...

Espera, no te canses de esperar. La Virgen Santísima de los Dolores, después de acompañar al sepulcro el Cuerpo muerto de aquel Hijo que era la *Vida*, bajó del Calvario con Juan, y en su casita esperó a los

otros hijos pecadores. Allí, junto a Ella, se fueron congregando Pedro y Andrés, Santiago y Tomás... ¡Cuántos pecadores han ido después a la *Vida*, pasando primero por la Madre Dolorosa! Como Ella, aprende tú a *esperar*; no te canses, que vendrán a tí para que los llesves a Jesús.

Perdona, no te canses de perdonar. Tal vez tus hijos no entendieron tus sacrificios, no agradecieron tus trabajos, no supieron de tu dolor. Ligeros y vanos, corrieron tras el fantasma de un amor humano que les desvió de su madre y de su Dios. Pero tú, perdona y olvida, porque llegarán a comprender un día los tesoros sin nombre que para ellos guardas en el relicario de tu corazón.

Ama, no te canses de amar. Aunque no lo merezcan, aunque hieran tu corazón. Ama más a los más necesitados, a los más pecadores, a los más alejados de tí

Amalos, porque el amor de una madre hace milagros, arranca milagros como el de San Agustín.

¡Oh madre cristiana! no te canses tampoco de llorar. Las lágrimas de una madre purifican, limpian, empujan como torrente impetuoso, curan heridas, salvan...

Mira a la Madre Dolorosa que pasa junto a tí y aprende de Ella a esperar, a perdonar, a amar y a llorar...

Y por compasión a Ella, tu Modelo y Maestra, no dejen de resonar en tu corazón los gemidos de tu Madre.

M.^a JOSEFA SEGOVIA

Evocación de un leonés...

en Sevilla

Era el tres de Febrero; llovía como no se recuerda en Sevilla desde hace ya varios años, y el cartero introdujo por debajo de la puerta de mi Sacristía una revista; al sacarla del fajín en que venía envuelta, me quedé perplejo, pues en su portada reproducía el desfile de una procesión, destacándose un Nazareno llevando en alto lo que en lenguaje cofradiero sevillano se llama la «Cruz de Gufa». En la parte superior de esta misma portada, se leía en grandes letras: «Semana Santa Leonesa». Con la natural emoción abrí sus páginas, leí sus artículos, examiné sus grabados y, convencido de que no era un sueño, mi corazón de leonés, transplantado en Sevilla, dejó escapar este suspiro: también en mi tierra sienten, como en Sevilla, la Semana Santa... Porque no cabe dudar que en Sevilla la Semana Santa se siente como en ninguna parte del mundo, y con sus procesiones de fama universal da una interpretación a la Semana Mayor, en que se conmemora la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, tan eficaz y cristiana, que hoy día los pueblos verdaderamente cristianos tienden a copiar.

Y es que no solamente la palabra es el vehículo de las ideas, sino que éstas llegan también al alma por los ojos, y de una manera tan penetrante y eficaz, que a éllo se debe el prodigio de la Semana Santa de Sevilla, admiración de propios y extraños.

No es cuestión económica, aunque esto pudiera parecer, a un simple observador; es que la Pasión del Señor, a través de sus imágenes y los dolores de la Virgen por

medio de sus Dolorosas, conducidas procesionalmente por todas las calles de la Ciudad, en medio de una multitud inmensa que las contempla con religioso fervor, de tal manera se ha adueñado del alma sevillana, que le es algo consubstancial, logrando polarizar su vida, no sólo en los días de Semana Santa, sino también durante todo el año, principalmente desde las fiestas de Navidad, en que comienzan los cultos con la novena del Gran Poder; siendo desde entonces como la obsesión de todo buen sevillano el preparar para sus imágenes los cultos más devotos y solemnes y la procesión más lucida y fervorosa. Sus conversaciones giran en torno a las Cofradías, y ni que decir tiene, que por ellas sacrifica su descanso y hasta sus propios intereses, siendo verdaderamente el espíritu religioso a través de las Cofradías, lo que informa toda su vida.

Merced a ello, no sólo en Semana Santa, sino cuantas veces la Autoridad competente de la Iglesia lo dispone, toda la Ciudad se convierte en un verdadero templo para presenciar con religioso respeto el desfile por sus calles de las procesiones en las que participan santamente orgullosos la mayor parte de los sevillanos.

Quiero para mi Ciudad de León, lo que aquí en Sevilla contemplo, y contribuir con éllo es mi mayor satisfacción.

Sevilla, 8 de Febrero de 1947.

Firmado:

PRUDENCIO DE LA PUENTE RIVERO

Presbítero (Sevilla)

«HACED ESTO EN MEMORIA MIA»

(Evangelio según San Lucas, capítulo XXII)

Os saldrá al encuentro un hombre que llevará un cántaro de agua, dijo el Divino Maestro, el Jueves, primer día de los ázimos, a dos de sus discípulos encaminándoles a Jerusalén. Seguidle, y donde entre, decid al dueño de la casa: el Maestro manda que te digamos: Mi tiempo está próximo. ¿Dónde está la habitación en que he de comer la Pascua con mis discípulos? Y él os enseñará, en lo alto de la casa, una estancia amueblada y dispuesta: haced luego allí los preparativos necesarios.

Y los dos discípulos fueron, hallaron al hombre del cántaro, entraron en la casa, hablaron con el dueño y prepararon lo necesario para la cena sin olvidarse de nada.

En amplia estancia, una mesa sobre la que extendieron limpiísimo mantel blanco, y sobre el mantel platos, candelabros, una sola copa y el jarro lleno de vino. En torno de la mesa dispusieron divanes y almohadas. Antes habían preparado el cordero asado, los panes sin levadura, hierbas amargas, salsa roja, agua caliente y vino de acción de gracias. Todo estaba dispuesto para la celebración de la fiesta grande, la cena de la última Pascua.

Cuando el sol se ponía llegaron los diez discípulos restantes acompañados de Jesús y, silenciosos, los trece hombres se colocaron en torno de la mesa preparada. Serenamente Jesucristo rompió el silencio hablando de esta manera: «He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros; porque os digo que ya no comeré ninguna otra, hasta que no se cumpla en el Reino de Dios».

Son palabras de fuerte amor, como de amor que excede a todo amor fué el humillarse el Hijo de Dios lavando y secando los callosos pies de los discípulos, que recorrieron los sucios caminos de Judea; y sublime manifestación de amor cuando dijo el Divino Maestro y Señor: «Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Ningún amor es más

grande que el amor de aquel que da la vida por sus amigos, y vosotros sois mis amigos si haceis las cosas que os mando».

Mas la culminación, el desbordamiento supremo del amor divino fué al tomar Jesús el pan, lo bendijo y partió y dióselo a sus discípulos diciendo: Tomad y comed: este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mía; y cuando tomando el cáliz dió gracias, le bendijo, y dióselo diciendo: Bebed todos de él: Porque esta es mi sangre, que será el sello del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos para remisión de los pecados.

Cada uno comió su pedazo de pan, hecho de agua y de trigo, manjar de vida eterna, porque Cristo lo ha transmutado en su propia carne; y bebieron un sorbo de la copa, del vino que había cambiado Jesucristo en su Santísima Sangre.

Ahora destaca como idea fundamental, para nuestros destinos sobrenaturales, el contenido de estas divinas palabras: «Yo soy el pan de vida, el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás». Y para la vida cristiana es de absoluta necesidad, si no queremos perder el camino de Dios, tener presente lo que dice la suma Verdad puesta la mente divina en la institución del Sacramento de la Eucaristía: «Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo. Quien comiere este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi misma carne, la cual daré para la vida o salvación del mundo». Es terminante la afirmación del Salvador. Hemos de ir a Él, creer en Él y unirnos a Él, necesitando alimentarnos con el pan del cielo, comiendo su cuerpo y su sangre. Así, humildemente, aceptamos el misterio revelado y confesamos a Cristo Hijo de Dios, para acercarnos al banquete eucarístico con gran pureza de alma, limpios de todo pecado, porque el que lo recibe indignamente, se hace reo de eterna condenación.

V. SERRANO
A. N. V.

MERCERIA - PAQUETERIA
GENEROS DE PUNTO

CASA CAMILO DE BLAS

CONFITERIA

CHOCOLATES Y COMESTIBLES

TELÉFONO 1722

LEÓN

FERRETERIA LAS CAMAS

Gran surtido en herrajes para
Muebles y Camas Niqueladas

GENERALISIMO
FRANCO, 18

LEÓN

LOS HERMANOS

CERVANTES, 9
TELÉFONO, 1949

LEÓN

BAR
RESTAURANTE

EL BODEGON

CID, 7 - TELEFONO, 1377

LEON

ULTRAMARINOS
MERCERIA Y PAQUETERIA

EL CRUCERO

ANGEL ARIAS RODRIGUEZ

Crucero San Marcos, 2 - Tel. 1957

LEON

ALMACENES SANTA LUCIA

Abrigos y Gabardinas
Caballero y Niño
TEJIDOS, NOVEDADES
Gran surtido en Pañería
de Caballero y Señora
Generalísimo Franco, 13
LEÓN

LA INDUSTRIAL

CHOCOLATES

PASTAS PARA SOPA

LEONESA

Hijo de Cayetano González y Cia.

S. R. C.

TALLERES
de Construcción de
MÁQUINAS
para fabricar
OVOIDES
producción
1500 kilos hora

Vicente de la Fuente

EL EGIDO
León

BAR-PICÚ Y PUERTO CHICO

ESPECIALIDAD
EN MARISCOS

TELÉFONO, 2110
LEÓN

José Lobato

Tejidos
al por mayor

Plaza Mayor, 12
Teléfono 1191

LEÓN

LA CASA DEL MAHON

Raúl A. Fernández
CONFECCIONES PARA OBREROS
Legión Cóndor, 10
LEÓN

CALZADOS VIDAL

Escalerilla, 7 y Platerías, 2
Teléfono, 2545

LEON

CAMISERIA
CONFECCIONES
GENEROS DE PUNTO

H. RODRIGUEZ
MOYANO

Plegaria, 9
LEON

BAR "EL RACIMO DE ORO"

Muy acreditado por su seriedad comercial y buen servicio

PLAZA CARNECERIAS, 1
TELÉFONO, 2318

LEON

FERRETERIA
GERARDO ARDURA
Herramientas, Clavazón,
Cerrajería, Batería de Cocina
ARADOS Y PIEZAS
DE RECAMBIO
Nueva, 6
LEON

ALMACENES
EL CARMEN
PAÑERIA Y CONFECCIONES
CIPRIANO PUENTE GONZALEZ RUIZ
LEON

ULTRAMARINOS
HELEODORO GARCIA
Venta de Jabones y Conservas
Especialidad en Bacalao y Cera
Plegaria, 5 - LEON - Teléfono, 1958

FEDERICO

Mercería-Paquería-Novedades
Encajes-Géneros de Punto-Cuellos
Corbatas-Paraguas-Figurines de las
mejores publicaciones
Legión Cóndor, 8 LEÓN

FUNERARIA EL CARMEN

AVENIDA PADRE ISLA, 4 - TELÉFONO, 1640
FÁBRICA DE ARCAS Y FERETROS
CALLE MURIAS DE PAREDES - TELÉFONO 1680
LEON

VINOS Y MERIENDAS

LA GITANA

Miguel Ferrero

Travesía de las Carneceras, 7
LEON

AGUA DE BELLEZA

IDEAL PARA EL CUTIS
10 BONITOS TONOS

NiN

PARA DESPUES DEL
AFEITADO. UTILICE

**MASAJE
FACIAL NiN**

**TINTORERIA
HABANERA**
SISTEMA Y MAQUINAS
AMERICANAS
El mejor servicio y prontitud

Calzados
y Zapatillas
**HIJO DE
Gilberto de la Puente**
Calle del Pozo, 9 LEON

**MERCERÍA
MARY-LUZ**
Especialidad en Géneros de
Punto, Medias y Lanas
Conde Luna' núm. 6
LEÓN

GABRIEL FERNANDEZ
GRAN ECONOMATO
MADRILEÑO
Ultramarinos Finos. Especiali-
dad en Fiambres y Embutidos
Ceras y Vinos litúrgicos.
POZO, 15 - TELÉFONO 1759
LEÓN

EL MARAGATO

Cartuchería, Cohetes y Pirotecnia
Alpargatas, Zapatillas y Semillas
Matasiete, 5-Tel. 1045
(Al lado de la P. Mayor)
LEON

**PESCADERÍA
LA CONCHA**
Viuda de Vicente Prieto
RUA, 26 - TELEFONO 1116 - LEON

PIRLA Condecoraciones - Banderines -
Banderas - Bordados - Galonería
Espadería y Sombrería
EFECTOS MILITARES
Pozo, 7 - LEON - Teléfono 1433

LOS ANDALUCES

Hijos de Benigno Calleja
ULTRAMARINOS FINOS
Especialidad en Aguardientes
y Licores de todas clases
Pozo 13 LEON Tel. 1466

LUPERCIO DE LLANOS

ALPARGATAS - ZAPATILLAS
ULTRAMARINOS
Plegaria, núm. 18
Teléfono 1211
LEON
Ultramarinos
ANGEL SUAREZ
Semillas de todas clases
Especialidad en Forrajeras

PADRE ISLA, 42
TELEFONO 1579
LEON
ECONOMIA
ELEGANCIA
RAPIDEZ
SASTRERIA MORAN
PASO, NÚM. 2 - LEÓN

**HIERROS
ACEROS
METALES**

**MATERIAL
DE MINAS**

ZARAUZA E HIJOS y CIA

ARSENIATO DE PLOMO "FIGUEROA"

CASA CENTRAL
VIGO
Apartado 167

**AZUFRE
SULFATO
FERRETERIA**

PADRE ISLA, 5
LEÓN
Teléfono, 1319

Mercería y Paquetería
EL REGALO
JULIO AYERBE
Vende a precios de Regalo
Plaza Mayor, núm. 8
LEON

TALLERES
Metalurgicos Industriales
S. L.
Especialidad en trabajos
de Torno y Fresadora
Garantía absoluta
Plaza de D. Gutierrez n.º 2-Dpd.
LEÓN

**BAR
RESTAURANTE**

SERVICIO
ESMERADO
A LA CARTA

LA VIÑA
PROPIETARIO: HORACIO GARCIA
Cid, 3 - Tel. 1876 LEON

BAR EXPRES

PLAZA CATEDRAL 1 - TEL. 1841
LEON
**DROGUERIA
MANOLIN**
PERFUMERIA - Artículos de Limpieza
Cera para pisos y muebles
BURGO NUEVO, 28 LEON

DUSTAN PRIM GRANDE
Ferretería Industrial - Herramientas para la Industria
Metalúrgica y Madera
Tornillos y Tuercas de todas clases
Burgo Nuevo 20 Apartado 101 Teléfono 1364
LEÓN

Coñac **DECANO** de Caballero

CAFÉ

Macional

ORDOÑO II, 1

LEON

PARA
ELABORAR

TELÉFONO 1627

AVENIDA ROMA, 6

LIBRERIA

Ragel

LEÓN



BUENOS
QUESOS

PINTOR
DECORADOR

ROBERTO **S**ANDOVAL

LEON

Plaza Mayor, 5

LEON

CONSULTAS
de 10 a 1 y de 4 a 8

Teléfono 22-14

MEDICO

DENTISTA

Sebastián **H**ernández

Avenida General Sanjurjo, 16-2.º izquierda

Restaurante "EL 2 DE MAYO"
RUA, 11 LEON TELÉFONO, 1184

Garage Ibán

(Ibán Hermanos, S. L.)

Automóviles

Motocicletas

Bicicletas Orbea

Accesorios

Cubiertas

Garage

Transportes

León

Independencia, 10

Teléfono, 1621

Burgo Nuevo, 4

Teléfono, 1725

Madrid

Núñez de Balboa, 3 y

Villanueva, 34 y 36

Teléfonos:

252217 - 265196 - 265197

CENTRO DE ORIENTACION MERCANTIL

ORGANIZACION TECNICO - COMERCIAL

INDEPENDENCIA 3. - 1.º derecha

LEON

SUBDIRECCIONES { Martínez Salazar, 10 - ASTORGA
Avenida de José Antonio, 50 - PONFERRADA

DELEGACION: Astorga, 34. - LA BAÑEZA

La Vasco Navarra, S. A.

Sociedad Española de Seguros y Reaseguros

Accidentes del Trabajo

Responsabilidad Civil

Individual

Incendios

Vida

Robo

Transportes

Paralización

Cinematografía

Delegado:

Raimundo R. del Valle

Oficinas: Ordoño II, 8

Teléfono número 1727

LEON

Los Valencianos

CASA FUNDADA EN 1840

Ferretería - Cocinas - Bombas

Arados - Básculas - Escaleras

CONTRATISTAS: Gran surtido en Cerrajería

ARTICULOS DE VIAJE

DE TODAS LAS CALIDADES Y PRECIOS

Plaza Mayor, 4 y 5

Teléfono número 1426

LEON

HOTEL QUINDOS

Gil y Carrasco, 1 - Teléfono, 1238

RECIENTEMENTE REFORMADO

Agua corriente caliente y fría en todas
las habitaciones

Quedando a la altura de los mejores

LEÓN

BAR COLÓN

ESPECIALIDAD EN CAFÉ EXPRÉS ---- LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

TELÉFONO. 1945 ----- LEÓN

V.^{DA} DE ERUNDINO NAVA

JOYERIA Y PLATERIA

Siempre Novedades

Legión Cóndor, 12

LEON

*Papones: Haced vuestras
compras en las casas que nos
han favorecido con su anuncio
===== en esta Revista =====*

VIUDA DE G. M. GRANIZO

INDUSTRIAS LACTEAS "MANTEQUILLA "ALY"

CONDES DE SAGASTA, 2 " TELÉFONO, 1337

----- LEÓN -----



San **CORREO**

CERVANTES, 7

TELÉFONO, 1737

LEÓN

PARA PUBLICIDAD
EN LEON
Y TODA ESPAÑA

AGENCIA

MIERO

PUBLICIDAD
RADIO
PRENSA
CINE

ORDOÑO II, 41
TEL. 1103
LEON

ANIS DE LA ASTURIANA

D. HERNANDEZ BERCERO
DENTISTA
AVENIDA PADRE ISLA, 10-1.º derecha
LEÓN

FÁBRICA DE YESOS
RUIFERNANDEZ
TORQUEMADA (PALENCIA)

VIUDA DE
José Fernández Devesa
TEJIDOS
EN GENERAL
Plaza Mayor, 26-27
Teléfono, 1451
LEON

Comercial Industrial
Pallarés, S. A.
Plaza de Santo Domingo

Daniel Guerrero
MERCERIA
PAQUETERIA
GENEROS DE PUNTO
HULES
PARAGUAS
LA CASA DE LAS MEDIAS
SIEMPRE NOVEDADES
PLEGARIAS, 7 LEÓN

ULTRAMARINOS
FEDERICO MUÑOZ
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL
RAMO DE ULTRAMARINOS
Venta de semillas forrajeras y
de hortalizas, recibidas de las
Casas que merecen más ga-
rantía de la Península y el
Extranjero
Plaza Carnecerías, 3-Teléfono 1487
LEON

Ferretería
Maquinaria
Saneamiento
Electricidad
Bazar

CASA CONDE
TEJIDOS
PAQUETERIA--CONFECCIONES
Especialidad en Gabardinas de
Caballero y Señora
Plaza Mayor, 6 y 7-Teléfono 1023
SUCURSAL:
Ordoño II, núm. 16-Teléfono 2611
LEON

LESMES GARCIA ORNAMENTOS DE IGLE-
SIA, IMAGENES, METALES
DAMASCOS y PUNTILLAS
PAÑERIA Y TEJIDOS EN GENERAL - MERINOS - SARGAS Y ESTAMBRES
PARA TRAJES TALARES
Generalísimo Franco, 6 LEON

ALONSO HERMANOS
BAR - RESTAURANTE EL POLVOS
MAXIMA CONFIANZA Y GARANTIA
Especialidad en Tapas, Comidas y Meriendas
Plaza las Tiendas, núm. 1 LEON Teléfono 2241

RESTAURANTE
Teléfono, 1901 LEON

FORNOS

ALMACENES "SAN MARTIN"

— TEJIDOS EN GENERAL —

ROBUSTIANO TAGARRO

Plegaria, 8
Tel. 1619

LEÓN

LISARDO MARTINEZ

ALMACÉN DE DROGAS

Generalísimo Franco, 17
Apartado núm. 38
Teléfono 1326

LEÓN

DEFENSA INDUSTRIAL AGRICOLA

S. en C.

FABRICA DE ACEITES ESENCIALES

Y PRODUCTOS AROMATICOS

Calle Valencia D. Juan 5

Teléfono 1064

LEÓN

E. Pérez del Molino

S. A.

Santander

León

Casa fundada en 1830

*Grandes Almacenes de
Drogas, Productos Qui-
micos y Farmacéuticos
Perfumeria, Ortopedia
Pinturas y Material
de Laboratorio*

Tel. 2361

UN COÑAC

"EXCELSIOR 103"

OTRO COÑAC

"GRAN RESERVA"

Dos tipos de coñac de la Casa
BOBADILLA Y Cia. de JEREZ, que solo
beben las inteligencias más privilegiadas.

PRUEBE Y COMPARE

Representante para León y provincia

J. CEBRIAN

Apartado 14 - Teléfono 1527

LEON

PEDRO

DOMEQ

**GRAN
CAFÉ-BAR**

VINO Y COÑACS

Jerez de la Frontera

HOTEL "LA PILARICA"

Ordoño II, 12 - Teléfono, 1842

LEÓN

Ordoño II, 12
Teléfono 1529

León

FRANCISCO ROJO CORTÉS

S. L.

OVIEDO-LEÓN

Salamanca

Se editó esta Revista
Oficial de la Junta Pro-Fomento
de la Semana Santa Leonesa
con la mútua y entusiasta
colaboración
de los talleres tipográficos
de esta Capital
Imprenta Moderna
Imprenta Casado
Imprenta Alonso-Fernández
Gráficas Celarayn
año 1947

CON CENSURA ECLESIASTICA